UNE ✦ SACRA

Hinduismo

Bhagavad Gita

✦ ✦ ✦

Tradición atribuida a Vyāsa

Traducción (edición 1.9)

Créditos

Autor	Tradición atribuida a Vyāsa
Fecha	c. siglo II a. C. – II d. C.
Idioma original	Sánscrito
Versión	Traducción (edición 1.9)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Edwin Arnold
Fuente	Project Gutenberg — The Song Celestial
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

La Bhagavad Gītā, "el Canto del Señor", es un diálogo de 700 versos incluido en el Mahābhārata, en el libro de Bhīṣma.

En el campo de batalla de Kurukṣetra, ante los ejércitos dispuestos para la guerra, el príncipe Arjuna ve entre los enemigos a parientes y maestros y se niega a luchar.

Su auriga, Kṛṣṇa, se revela como el Ser Supremo y le enseña, en 18 capítulos, el deber (dharma), la acción sin apego a los frutos, el camino del conocimiento, la devoción (bhakti) y la naturaleza inmortal del alma. Es el texto más leído y traducido del hinduismo.

Los grandes maestros de la filosofía india —Śaṅkara, Rāmānuja, Madhva— escribieron comentarios sobre ella, y cada uno encontró allí su propia escuela de pensamiento.

Gandhi la llamaba "madre" y la leía todos los días; el físico Robert Oppenheimer recordó uno de sus versos al ver la primera explosión atómica, en 1945.

La escena de Arjuna y Kṛṣṇa en el carro de guerra es una de las imágenes más reproducidas del arte hindú.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/2388

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Manuscritos e imágenes



Folio de un manuscrito ilustrado de la Bhagavad Gita en sánscrito, de 1824, con parte de los versos 20 y 21 del capítulo 1: Arjuna alza el arco y habla a Krishna (British Library, Or. 13758).

British Library, Or. 13758, f. 12r — Wikimedia Commons · Alta resolución



Manuscrito en papel de la Bhagavad Gita, del norte de la India, siglo XIX, decorado con rosetas geométricas y ornamentos florales (Library of Congress, División Asiática).

Library of Congress, Asian Division — Wikimedia Commons · Alta resolución

Facsímiles y más imágenes:

- Más imágenes de la Bhagavad Gita (Wikimedia Commons; consulte la licencia de cada una)
  https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Bhagavad_Gita

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

CAPÍTULO 1

✦

Dhritirashtra

1 Dispuestos así para la batalla en la llanura sagrada —
En Kurukshetra —, ¡di, Sanjaya! di
¿Qué hicieron los míos y los Pandavas?

Sanjaya

2 Cuando contempló la hueste de los Pandavas,
El Raja Duryodhana se acercó a Drona
Y dijo estas palabras: "¡Ah, Gurú! mira esta línea,
Qué vasta es, de guerreros de Pandu,
Puesta en orden de batalla por el hijo de Drupada,
¡Tu discípulo en la guerra! En ella están formados
Jefes como Arjuna, jefes iguales a Bhima,
Curvadores de arcos; Virata, Yuyudhan,
Drupada, eminente sobre su carro,
Dhrishtaket, Chekitan, el robusto señor de Kasi,
Purujit, Kuntibhoj y Saivya,
Con Yudhamanyu y Uttamauj,
El hijo de Subhadra; y los de Drupadi — ¡todos famosos!
¡Todos montados en sus carros relucientes!
De nuestro lado también — ¡tú, el mejor de los Brahmanes! mira
Jefes excelentes, comandantes de mi linaje,
Cuyos nombres me alegra contar: tú mismo primero,
Luego Bhishma, Karna, Kripa fiero en la lucha,
Vikarna, Aswatthaman; a continuación
El fuerte Saumadatti, con muchos más,
Valientes y probados, dispuestos este día a morir
Por mí, su rey, cada uno empuñando su arma,
Cada uno hábil en el campo. Más débil — me parece —
Se muestra nuestra batalla donde Bhishma manda,
Y Bhima, frente a él, ¡algo demasiado fuerte!

¡Cuiden nuestros capitanes junto a las filas de Bhishma
De preparar la ayuda que puedan! ¡Ahora, soplad mi caracola!"

3 Entonces, a la señal del anciano rey,
Con un estruendo que despierta la sangre, rodando en torno
Como el rugido de un león, el trompetero
Sopló la gran Caracola; y, a su ruido,
Trompetas y tambores, címbalos, gongs y cuernos
Estallaron en súbito clamor; como las ráfagas
De una tempestad desatada, ¡así parecía el tumulto!
Entonces se vio, sobre su carro de oro
Uncido a corceles blancos, soplando sus caracolas de batalla,
A Krishna, el Dios, con Arjuna a su lado:
Krishna, de cabellos anudados, sopló su gran caracola
Tallada del "hueso del Gigante"; Arjuna sopló
El don sonoro de Indra; Bhima, el terrible —
Bhima, vientre de lobo — sopló una larga caracola de caña;
Y Yudhisthira, el hijo intachable de Kunti,
Sopló una caracola poderosa, "Voz de la Victoria";
Y Nakula sopló estridente en su caracola
Llamada "Dulce-Sonido", Sahadev en la suya,
Llamada "Adornada de Gemas", y el Príncipe de Kasi en la suya.
Sikhandi en su carro, Dhrishtadyumn,
Virata, Satyaki el Indómito,
Drupada con sus hijos (¡oh Señor de la Tierra!),
Los hijos de Subhadra de largos brazos, todos soplaron fuerte,
De modo que el estrépito sacudió los corazones de los enemigos,
Con la tierra temblando y el cielo tronando.

[4] Fue entonces —
Viendo dispuesta la batalla de Dhritirashtra,
Armas desenvainadas, arcos tensados, la guerra
A punto de estallar — cuando Arjun, cuyo estandarte
Era Hanuman, el mono, dijo esto
A Krishna, el Divino, su auriga:
"¡Conduce, oh Intrépido! hacia aquel terreno abierto
Entre los ejércitos; quiero ver más de cerca
A estos que lucharán con nosotros, a los que debemos matar
Hoy, en el juicio de la guerra; pues, sin duda,
Todos los que llenan esta llanura están resueltos a la sangre,
Obedeciendo al hijo pecador de Dhritirashtra."

[5] Así, rogado por Arjuna (¡oh Bharata!),
Entre las huestes aquel Auriga celestial
Condujo el carro brillante, refrenando los corceles blancos como la leche,
Donde Bhishma mandaba, y Drona, y sus Señores.
"¡Mira!", dijo a Arjuna, "dónde están
Tus parientes de los Kurus"; y el Príncipe
Vio a cada lado a los parientes de su casa,
Abuelos y padres, tíos, hermanos e hijos,
Primos, yernos y sobrinos, mezclados
Con amigos y ancianos honrados; unos de este lado,
Otros de aquel: y, viendo a los que se le oponían,
Tales parientes hechos enemigos — el corazón de Arjuna
Se derritió de piedad, mientras decía esto:

Arjuna

6 ¡Krishna! cuando contemplo, venida aquí a derramar
Su sangre común, aquella multitud de los nuestros,
Mis miembros fallan, la lengua se me seca en la boca,
Un escalofrío recorre mi cuerpo, y mis cabellos
Se erizan de horror; de mi mano débil resbala
Gandiv, el hermoso arco; una fiebre quema
Mi piel hasta resecarla; apenas puedo tenerme en pie;
La vida dentro de mí parece flotar y desfallecer;
¡Nada preveo sino dolor y lamento!
No es bueno, ¡oh Keshav! nada bueno
Puede brotar de la matanza mutua. ¡Mira, odio
El triunfo y el dominio, la riqueza y el bienestar
Así tristemente ganados! ¡Aho! ¿qué victoria
Puede traer deleite, Govinda? ¿qué ricos despojos
Podrían aprovechar; qué reino recompensar; qué lapso
De la vida misma parecer dulce, comprado con tal sangre?
Viendo que están aquí, dispuestos a morir,
Aquellos por quienes la vida era bella, y el placer agradaba,
Y el poder se hacía precioso: abuelos, padres e hijos,
Hermanos, suegros y yernos,
¡Ancianos y amigos! ¿He de dar muerte a estos,
Aunque busquen matarnos? Ni un golpe,
¡Oh Madhusudan! asestaré para ganar

7 El dominio de los Tres Mundos enteros; ¡cuánto menos, entonces,
Para apoderarme de un reino terrenal! Matarlos
Solo puede engendrar angustia, ¡Krishna! Si son
Culpables, nos haremos culpables por sus muertes;
Sus pecados caerán sobre nosotros, si matamos
A esos hijos de Dhritirashtra, y a nuestros parientes;
¿Qué paz podría venir de eso, oh Madhava?
Pues si, en verdad, cegados por la lujuria y la ira,
Estos no pueden ver, o no quieren ver, el pecado
De linajes reales derribados y parientes muertos,
¿Cómo no habríamos de evitar nosotros, que vemos, tal crimen —
Nosotros, que percibimos la culpa y sentimos la vergüenza —
Oh tú, Delicia de los Hombres, Janardana?
Por la ruina de las casas perece
Su dulce y continua piedad doméstica,
Y — descuidados los ritos, extinta la piedad —
Entra la impiedad en aquel hogar;
Sus mujeres pierden la feminidad, de donde brotan
Pasiones locas y la mezcla de las castas,
Lanzando por un camino hacia el Infierno a aquella familia
Y a quien le causó la perdición por ira perversa.
Más aún: las almas de los antepasados honrados
Caen de su lugar de paz, privadas
De las tortas fúnebres y de la pálida agua de los muertos.
Así enseñan nuestros himnos sagrados. Así, si matamos
A parientes y amigos por amor al poder terrenal,
¡Ahovat! ¡qué falta maligna sería!

Mejor juzgo, si mis parientes atacan,
Enfrentarlos sin armas y descubrir el pecho
A la flecha y a la lanza, que responder golpe con golpe.

[8] Así hablando, ante aquellas dos huestes,
Arjuna se hundió en el asiento de su carro
Y dejó caer arco y flechas, con el corazón enfermo.

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

Sanjaya

1 A él, lleno de tal compasión y de tal dolor,
Con los ojos nublados de lágrimas, abatido, en palabras severas
El Auriga, Madhusudan, así se dirigió:

Krishna

2 ¿Cómo te ha tomado esta flaqueza? ¿De dónde brota
Esta turbación sin gloria, vergonzosa para los bravos,
Que cierra el camino de la virtud? ¡No, Arjun!
¡Prohíbete la debilidad! ella mancha
¡Tu nombre de guerrero! ¡arroja el acceso de cobardía!
¡Despierta! ¡Sé tú mismo! ¡Levántate, Azote de tus Enemigos!

Arjuna

3 ¿Cómo puedo yo, en la batalla, disparar flechas
Contra Bhishma, o contra Drona — ¡oh tú, Jefe! —,
Ambos venerables, ambos hombres honrados?

4 Mejor vivir de pan de mendigo
Con los que amamos vivos,
Que probar su sangre en ricos banquetes servidos
¡Y sobrevivir culpable!
¡Ah! ¿sería peor — quién sabe? — ser
Vencedor o vencido aquí,
Cuando nos enfrentan con ira
Aquellos cuya muerte deja la vida triste?
Perdido en la piedad, agitado por dudas,
Mis pensamientos — desconcertados — se vuelven
Hacia Ti, el Guía que más reverencio,
Para que aprenda consejo:
No sé qué curaría el dolor
Quemado en el alma y en los sentidos,
Si yo fuera jefe indiscutido de la tierra —
¡Un dios — y estos se hubieran ido!

Sanjaya

5 Así habló Arjuna al Señor de los Corazones
Y, suspirando, "¡No lucharé!", calló entonces.
A quien, con tierna sonrisa (¡oh Bharata!),
Mientras el Príncipe lloraba desesperado entre aquellas huestes,

KRISHNA

6 ¡Te afliges donde no debe haber aflicción! dices
¡Palabras sin sabiduría! pues los sabios de corazón
No lloran ni por los que viven ni por los que mueren.
Ni yo, ni tú, ni ninguno de estos
Dejó jamás de ser, ni dejará jamás de ser,
Por siempre jamás y en adelante.
¡Todo lo que vive, vive siempre! Al cuerpo del hombre
Así como llegan la infancia, la juventud y la vejez,
Así llegan el levantarse y el deponerse
De otras y otras moradas de la vida,
Lo cual saben los sabios, y no temen. Esto que molesta —
Tu vida de los sentidos, vibrando con los elementos —
Trayéndote calor y frío, penas y alegrías,
¡Es breve y mudable! ¡Sopórtalo, Príncipe!
Como los sabios soportan. El alma que no se conmueve,
El alma que con una calma fuerte y constante
Recibe la pena y la alegría con indiferencia,
¡Vive en la vida que no muere! Lo que es
Nunca puede dejar de ser; lo que no es
No existirá. Ver esta verdad de ambos
Es de los que separan la esencia del accidente,
La sustancia de la sombra. Indestructible,
¡aprende! es la Vida, esparciendo vida por todo;
No puede en parte alguna, por medio alguno,
Ser de algún modo disminuida, detenida o cambiada.
Pero estos cuerpos pasajeros que ella anima

Con espíritu inmortal, sin fin, infinito,
Esos perecen. ¡Que perezcan, Príncipe! ¡y lucha!
El que diga: "¡Mira! ¡he matado a un hombre!"
El que piense: "¡Mira! ¡me han matado!", ambos
¡Nada saben! La Vida no puede matar. ¡La Vida no muere!
Nunca nació el espíritu; el espíritu nunca dejará de ser;
Nunca hubo tiempo en que no fuera; ¡Fin y Principio son sueños!
Sin nacimiento, sin muerte y sin cambio permanece el espíritu para siempre;
¡La muerte no lo ha tocado en absoluto, aunque muerta parezca su casa!

7 Quien lo sabe inagotable, sostenido por sí,
Inmortal, indestructible — ¿podrá tal hombre
Decir: "He matado a un hombre, o he hecho matar"?

8 No; sino como cuando uno deja a un lado
Sus vestiduras gastadas
Y, tomando otras nuevas, dice:
"¡Estas vestiré hoy!",
Así el espíritu depone
Ligeramente su vestido de carne
Y pasa a heredar
Una morada nueva.

9 Te digo: las armas no alcanzan la Vida;
La llama no la quema, las aguas no pueden anegarla,
Ni los vientos secos la marchitan. Impenetrable,
Inviolada, inatacada, ilesa, intocada,
Inmortal, que todo lo alcanza, estable, segura,
Invisible, inefable, no abarcada
Por la palabra ni por el pensamiento, siempre toda ella misma:
¡Así es declarada el Alma! ¿Cómo vas tú, entonces —
Sabiéndola así —, a afligirte cuando no debes afligirte?
¿Cómo, si oyes que el hombre recién muerto
Es, como el hombre recién nacido, todavía hombre vivo —
Un mismo Espíritu existente —, llorarás?
El fin del nacimiento es la muerte; el fin de la muerte
Es el nacimiento: ¡esto está ordenado! ¿y lamentas tú,
Jefe de brazo robusto, lo que sucede
Y no podría suceder de otro modo? El nacimiento
De los seres vivos llega sin ser percibido; la muerte
Llega sin ser percibida; entre ellos, los seres perciben:
¿Qué hay de triste en esto, querido Príncipe?

10 ¡Maravilloso, pensativo de contemplar!
¡Difícil, dudoso de hablar!
¡Extraño y grande para que la lengua lo cuente,
Audición mística para todos!
Ni sabe el hombre qué maravilla es esta,
¡Cuando el ver, el decir y el oír se han acabado!

11 Esta Vida dentro de todos los seres vivos, ¡mi Príncipe!
Se esconde más allá del daño; desdeña, pues, sufrir
Por aquello que no puede sufrir. ¡Cumple tu parte!
¡Acuérdate de tu nombre y no tiembles!
Nada mejor puede suceder a un alma marcial
Que la guerra legítima; feliz el guerrero
A quien llega la alegría de la batalla — llega, como ahora,
Gloriosa y bella, no buscada; abriéndole
Una puerta hacia el Cielo. Pero, si rehúyes
Este campo honroso — tú, un Kshattriya —,
Si, conociendo tu deber y tu tarea, dejas
Pasar deber y tarea — ¡eso será pecado!
Y los venideros hablarán de ti con infamia
De era en era; y la infamia es peor
¡De soportar para hombres de sangre noble que la muerte!
Los jefes en sus carros de batalla
Juzgarán que fue el miedo lo que te apartó de la refriega.
De los que te tenían por alma poderosa tendrás que soportar
El desprecio, mientras todos tus enemigos
Esparcirán de ti palabras amargas, burlándose
Del valor que tenías; ¿qué destino podría caer
Más penoso que este? O — siendo muerto —
Ganarás la seguridad de Swarga, o — vivo
Y vencedor — reinarás como rey terrenal.
Por tanto, ¡levántate, Hijo de Kunti! prepara
Tu brazo para el combate, fortalece el corazón para recibir —
Como cosas iguales para ti — el placer o el dolor,

> La ganancia o la ruina, la victoria o la derrota:
> Así dispuesto, cíñete para la lucha, pues así
> ¡No pecarás!

12 Hasta aquí te hablo
Como según el "Sankhya" — sin espiritualidad —;
Oye ahora la enseñanza más profunda del Yog,
Que, reteniéndola y comprendiéndola, romperás
Tu Karmabandh, la servidumbre de las obras hechas.
Aquí ningún fin será impedido, ninguna esperanza frustrada,
Ninguna pérdida será temida: la fe — sí, un poco de fe —
Te salvará de la angustia de tu temor.
Aquí, ¡Gloria de los Kurus!, brilla una sola regla —
Una regla firme —, mientras las almas inconstantes tienen leyes
Muchas y duras. Especiosas, pero erradas, juzga
Las palabras de aquellos mal instruidos que exaltan
La letra de sus Vedas, diciendo: "Esto
Es todo lo que tenemos, o necesitamos"; siendo débiles de corazón
Por carencias, buscadores del Cielo — que viene, dicen,
Como "fruto de las buenas obras hechas"; prometiendo a los hombres
Mucho provecho en nuevos nacimientos por obras de fe;
Abundando en ritos variados; siguiendo los cuales
Gran mérito se acumulará para riqueza y poder;
Pero, los que más desean riqueza y poder
Menos firmeza de alma tienen, menos dominio
Sobre la meditación celestial. Mucho enseñan estos,
De los Veds, acerca de las "tres cualidades";
Pero tú, sé libre de las "tres cualidades",
Libre de los "pares de opuestos" y libre
De aquella triste rectitud que calcula;
¡Dueño de ti, Arjuna! ¡sencillo, satisfecho!

¡Mira! así como un estanque vierte agua
Para todas las necesidades, así estos Brahmanes sacan
Textos para todas las carencias del estanque de la Sagrada Escritura.
Pero tú, ¡no carezcas! ¡no pidas! Halla la plena recompensa
De obrar bien en el bien mismo. Que las buenas acciones sean
Tu motivo, no el fruto que de ellas viene.
¡Y vive en la acción! ¡Trabaja! Haz de tus actos
Tu piedad, echando a un lado todo el yo,
Despreciando ganancia y mérito; ecuánime
En el bien o en el mal: la ecuanimidad
¡Es Yog, es piedad!

13 No obstante, el acto recto
Es menos, mucho menos, que la mente que piensa rectamente.
Busca refugio en tu alma; ¡ten allí tu cielo!
¡Desdeña a los que siguen la virtud por sus dones!
La mente de devoción pura — aun aquí —
Pone igualmente a un lado las buenas y las malas acciones,
Pasando por encima de ellas. A la devoción pura
Conságrate: con la meditación perfecta
Viene el acto perfecto, y los de corazón recto suben —
Más ciertamente porque no buscan ganancia —
Fuera de los lazos del cuerpo, paso a paso,
A los más altos asientos de bienaventuranza. Cuando tu alma firme
Se haya sacudido aquellos oráculos enredados
Que guían en la ignorancia, entonces se elevará
Al alto desinterés por lo que se niega o se dice,
De este modo o de aquel, en la escritura doctrinal.
Ya no turbada por la ciencia sacerdotal,
Vivirá a salvo y segura, firmemente vuelta
Hacia la meditación. ¡Esto es Yog — y Paz!

Arjuna

14 ¿Cuál es la señal del que tiene ese corazón firme,
Confirmado en la santa meditación? ¿Cómo
Conocemos su habla, Kesava? ¿Se sienta, se mueve
Como los demás hombres?

Krishna

15 Cuando uno, ¡oh Hijo de Pritha!,
Abandonando los deseos que sacuden la mente,
Halla en su alma pleno consuelo para su alma,
Ha alcanzado el Yog — ¡tal es ese hombre!
En las penas no abatido, y en las alegrías
No exultante; morando fuera del empuje
De la pasión, el miedo y la ira; fijo en las calmas
De la alta contemplación — tal hombre
¡Es Muni, es el Sabio, el verdadero Recluso!
El que a nadie y en ninguna parte está atado
Por lazos de la carne, recibe las cosas malas y las buenas
Sin desanimarse ni exultar, ese
¡Lleva la señal más clara de la sabiduría! El que recoja,
Como la tortuga sabia recoge sus cuatro patas a salvo
Bajo su escudo, sus cinco frágiles sentidos
Bajo el broquel del espíritu, lejos del mundo
Que de otro modo los asalta, ese, ¡mi Príncipe!,
¡Tiene la señal de la sabiduría! Las cosas que solicitan los sentidos
Se mantienen lejos del que se gobierna; sí, sucede
Que los apetitos del que vive más allá
Se apartan — ya no despertados. No obstante, puede suceder,
¡Oh Hijo de Kunti!, que una mente gobernada
Sienta alguna vez barrerla las tormentas de los sentidos y arrancar
De raíz el fuerte dominio de sí. ¡Que reconquiste
Su reino! que venza esto y se siente
Atento a Mí. Solo es sabio ese hombre

¡Que mantiene el dominio de sí mismo! Si uno
Pondera en los objetos de los sentidos, brota
La atracción; de la atracción crece el deseo,
El deseo se inflama en pasión feroz, la pasión engendra
La temeridad; luego la memoria — toda traicionada —
Deja ir el noble propósito y socava la mente,
Hasta que propósito, mente y hombre están todos deshechos.
Pero, si uno trata con los objetos de los sentidos
Sin amar y sin odiar, haciéndolos
Servir a su alma libre, que reposa serena como señora,
¡Mira! tal hombre llega a la tranquilidad;
Y de esa tranquilidad surgirá
El fin y la curación de sus dolores terrenales,
Pues la voluntad gobernada pone al alma en paz.
El alma del que no se gobierna no es suya,
Ni tiene él conocimiento de sí; faltando este,
¿Cómo crece la serenidad? y, faltando ella,
¿De dónde esperará él la felicidad?

16 La mente
Que se entrega a seguir las apariencias de los sentidos
Ve arrancado su timón de sabiduría
Y, como un barco en las olas de un torbellino, es llevada
Al naufragio y a la muerte. Solo en aquel, ¡gran Príncipe!,
Cuyos sentidos no son dominados por las cosas de los sentidos —
Solo en aquel que mantiene su dominio —
Se muestra la sabiduría perfecta. Lo que es tiniebla de medianoche
Para las almas no iluminadas brilla como día despierto
A su mirada clara; lo que parece día despierto
Es conocido como noche, noche espesa de ignorancia,
Por sus ojos que ven verdaderamente. ¡Tal es el Santo!

17 Y como el océano, día tras día recibiendo
Caudales de todas las tierras, que nunca se desborda,
Sin saltar su línea de frontera ni abandonarla,
Alimentado por los ríos, pero no hinchado por ellos; —

18 ¡Así es el perfecto! al océano de su alma
El mundo de los sentidos vierte corrientes de hechizo;
Lo dejan como lo encuentran, sin conmoción,
Recibiendo su tributo, pero permaneciendo mar.

19 ¡Sí! quien, sacudiendo el yugo de la carne,
Vive como señor, no siervo, de sus deseos; liberado
Del orgullo, de la pasión, del pecado del "Yo",
¡Toca la tranquilidad! ¡Oh Hijo de Pritha!
¡Ese es el estado de Brahm! No queda ningún temor
Cuando se alcanza ese último paso. Viva donde viva,
Muera cuando muera, tal hombre pasa de todo lamento
Al bendito Nirvana, alcanzándolo con los Dioses.

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

Arjuna

1 ¡Tú, a quien todos los mortales alaban, Janardana!
Si la meditación es cosa más noble
Que la acción, ¿por qué, entonces, gran Kesava,
Me empujas a esta lucha terrible?
¡Ahora estoy turbado por tu habla dudosa!
Dime una cosa, y dímela con certeza:
¿Por qué camino hallaré el mejor fin?

Krishna

2 Te dije, ¡Señor intachable!, que hay dos caminos
Mostrados a este mundo; dos escuelas de sabiduría.

3 Primero,
La del Sankhya, que salva por el camino de las obras
Prescritas por la razón; luego, el Yog, que manda
Alcanzar por la meditación, espiritualmente:
¡No obstante, estos son uno solo! Ningún hombre escapará del acto
Rehuyendo la acción; no, y nadie llegará
Solo por renuncias a la perfección.
No, y ni un instante de tiempo, en tiempo alguno,
Queda nadie sin acción; la ley de su naturaleza
Lo obliga, aun contra su voluntad, al acto;
[Pues el pensamiento es acto en la imaginación.] El que se sienta
Reprimiendo todos los instrumentos de la carne,
Pero en su corazón ocioso pensando en ellos,
Hace el papel de hipócrita inepto y culpable:
Pero el que, con cuerpo fuerte sirviendo a la mente,
Entrega sus poderes mortales a obra digna,
Sin buscar ganancia, ¡Arjuna! ese
Es honrado. ¡Cumple la tarea que te toca!
El trabajo es más excelente que la ociosidad;
La vida del cuerpo no prosigue sin trabajo.
Hay una tarea de santidad que cumplir,
Distinta de la labor que ata al mundo, que no ata
Al alma fiel; cumple ese deber terrenal
Libre de deseo, y realizarás bien
Tu propósito celestial. Habló Prajapati —
En el principio, cuando todos los hombres fueron hechos,
Y, con la humanidad, el sacrificio —: "¡Haced esto!

> ¡Trabajad! ¡sacrificad! Creced y multiplicaos
> Con el sacrificio. Este será Kamaduk,
> Vuestra 'Vaca de la Abundancia', devolviendo su leche
> De toda abundancia. Adorad por él a los dioses;
> Los dioses os darán gracia. Los alimentos que ansiáis
> Los dioses los concederán al Trabajo, cuando paga
> Diezmos en la llama del altar. Pero si uno come
> Los frutos de la tierra sin dar al Cielo benévolo
> Ningún don de labor, ese ladrón roba a su mundo."

[4] Los que comen del alimento después de su sacrificio
Están libres de culpa, pero los que preparan un banquete
Solo para sí comen pecado y beben pecado.
Por el alimento viven los vivos; el alimento viene de la lluvia,
Y la lluvia viene por el sacrificio piadoso,
Y el sacrificio se paga con diezmos de labor;
Así la acción es de Brahma, que es Uno,
El Único, que Todo lo Penetra; en todo tiempo
Presente en el sacrificio. El que se abstiene
De ayudar a las ruedas que giran de este gran mundo,
Saciando sus sentidos ociosos, vive una vida perdida,
Vergonzosa y vana. Existiendo para sí,
Concentrado en sí, sirviendo solo a sí,
No tiene parte en cosa alguna; nada logrado,
Nada hecho o deshecho lo toca; ninguna esperanza
De ayuda para todos los seres vivos de la tierra
Depende de él. Por tanto, cumple de buen grado tu tarea prescrita
Con espíritu desapegado,
Pues en el cumplimiento del sencillo deber el hombre
Sube a su más alta bienaventuranza. ¡Solo por las obras
Janak y los antiguos santos alcanzaron la bienaventuranza!
Además, para sostener a tu especie,
Debes abrazar la acción. Lo que los sabios eligen
El pueblo insensato lo toma; lo que hacen los mejores hombres
La multitud lo seguirá. Mírame a mí,
¡Hijo de Pritha! en los tres vastos mundos
No estoy atado a labor alguna, ninguna altura

Espera ser escalada, ningún don queda por ganar,
¡Y sin embargo actúo aquí! y, si no actuara —
Diligente y vigilante —, los que me miran
En busca de guía, recayendo de nuevo en la pereza
Porque yo durmiera, se apartarían del bien,
Y yo quebraría el orden de la tierra y entregaría
Sus hijos a la ruina, ¡Bharata!
Así como los que no saben trabajan, atados a los sentidos,
Así trabajen los iluminados, libres de los sentidos, pero empeñados
En traer al mundo la liberación y su bienaventuranza;
No sembrando en aquellos corazones sencillos y atareados
La semilla de la desesperación. ¡Sí! que cada uno haga su parte
En todo lo que halla para hacer, con el alma sin yugo.
Todas las cosas son en todas partes obradas por la Naturaleza
En la interacción de las cualidades.
El necio, engañado por el yo, piensa: "Esto lo hice yo"
Y "Aquello lo obré yo"; pero — ¡ah, tú, Príncipe de brazo fuerte! —
Una mente mejor enseñada, conociendo el juego
De las cosas visibles dentro del mundo de los sentidos,
Y cómo las cualidades deben calificar,
Se mantiene aparte aun de sus actos. Los no instruidos
Viven mezclados con ellos, sin conocer el camino de la Naturaleza,
Ignorantes de los fines más altos, lentos y torpes.
A esos no los hagas tropezar, tú que tienes la luz;
Sino, cumpliendo todos tus deberes, por amor de Mí,
Con la meditación centrada en el interior,
Sin buscar provecho, satisfecho, sereno,

Indiferente al resultado — ¡lucha! Los que guarden
Así Mi ordenanza, los corazones sabios y dispuestos,
Quedan libres de todo resultado de sus actos;
Pero los que desprecian Mi ordenanza,
Pensando que saben, nada saben y caen en la pérdida,
Confusos y necios. En verdad, el instruido
Obra según su especie, siguiendo lo que más le conviene:
Y las criaturas inferiores según su especie; en vano
Se lucha contra la ley. Es forzoso que
Los objetos de los sentidos exciten los sentidos
Al gusto y al disgusto; no obstante, el hombre iluminado
No se rinde a ellos, sabiéndolos enemigos.
Finalmente, es mejor que cada uno haga
Su propia tarea como pueda, aunque fracase,
Que tomar tareas que no son suyas, aunque parezcan buenas.
Morir cumpliendo el deber no es mal;
Pero quien busca otros caminos andará siempre errante.

Arjuna

5 Dime, no obstante, ¡Maestro! ¿por qué fuerza el hombre
Va hacia su mal sin quererlo, como si alguien
Lo empujara por aquel camino malo?

KRISHNA

6 ¡Es Kama!
¡Es la Pasión! nacida de las Tinieblas,
Que lo empuja. Poderosa de apetito,
Pecadora y fuerte es ella — ¡enemiga del hombre!
Como el humo mancha el fuego blanco, como la herrumbre adherida
Estropea el espejo brillante, como el vientre envuelve
Al bebé por nacer, así el mundo de las cosas
Es frustrado, manchado, encerrado en este deseo de la carne.
Los sabios caen, atrapados en él; es el enemigo incansable
De la sabiduría, que viste formas sin cuento,
Bello pero engañoso, sutil como una llama.
Sentidos, mente y razón — estos, ¡oh Hijo de Kunti!,
Son botín para él; en su juego con ellos
Enloquece al hombre, engañándolo, cegándolo.
Por tanto, tú, el más noble hijo de Bharata,
¡Gobierna tu corazón! ¡Refrena los sentidos enredados!
¡Resiste a la falsa y suave pecaminosidad que socava
El conocimiento y el juicio! Sí, el mundo es fuerte,
Pero lo que lo discierne es más fuerte, y la mente
Más fuerte aún; y muy por encima de todo, el Alma que gobierna.
Por tanto, percibiendo a Aquel que reina supremo,
¡Emplea toda la fuerza del Alma en tu propia alma!
¡Lucha! vence enemigos y dudas, ¡querido Héroe! mata
¡Lo que te acecha en formas seductoras y quiere traicionarte!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

Krishna

1 Este Yoga inmortal, esta unión profunda,
Lo enseñé a Vivaswata, el Señor de la Luz;
Vivaswata se lo dio a Manu; este
A Ikshwaku; así pasó por el linaje
De todos mis Rishis reales. Luego, con los años,
La verdad se oscureció y pereció, ¡noble Príncipe!
Ahora de nuevo te es declarada —
Esta ciencia antigua, este misterio supremo —,
Pues veo en ti un devoto y amigo.

Arjuna

2 Tu nacimiento, querido Señor, fue en estos días recientes,
¡Y el del brillante Vivaswata precedió al tiempo!
¿Cómo comprenderé esto que dices:
"Desde el principio fui yo quien enseñó"?

KRISHNA

3 Múltiples han sido las renovaciones de mi nacimiento,
¡Arjuna! ¡y de tus nacimientos también!
Pero los míos los conozco, y los tuyos tú no los conoces,
¡Oh Matador de tus Enemigos! Aunque yo sea
No nacido, inmortal, indestructible,
El Señor de todos los seres vivos, no menos —
Por Maya, por mi magia que imprimo
En las flotantes formas de la Naturaleza, lo vasto primordial —
Vengo, y voy, y vengo. Cuando la Rectitud
Decae, ¡oh Bharata! cuando la Maldad
Es fuerte, me alzo, de era en era, y tomo
Forma visible, y me muevo como hombre entre los hombres,
Socorriendo a los buenos, rechazando a los malos
Y poniendo de nuevo a la Virtud en su trono.
Quien conoce la verdad acerca de mis nacimientos en la tierra
Y de mi obra divina, cuando deja la carne
No vuelve a tomar su carga, no cae más
En el nacimiento terrenal: a Mí viene, ¡querido Príncipe!
¡Muchos son los que vienen! libres del miedo,
De la ira, del deseo; manteniendo sus corazones
Fijos en mí — mis Fieles —, purificados
Por la llama sagrada del Conocimiento. Tales como estos
Se mezclan con mi ser. A los que me adoran,
A esos los exalto; pero todos los hombres en todas partes
Caerán en mi camino; no obstante, aquellas almas
Que buscan recompensa por las obras sacrifican

Ahora a los dioses inferiores. Te digo
Que aquí tienen su recompensa. Pero Yo soy Aquel
Que hizo las Cuatro Castas y les repartió un lugar
Según sus cualidades y dones. Sí, Yo
Creé, Yo, el Reposado; Yo, que vivo
Inmortalmente, hice todos esos nacimientos mortales:
Pues las obras no manchan mi esencia, siendo obras
Hechas sin implicación. Quien me conoce obrando así,
No encadenado por la acción, la acción no lo ata;
Y, percibiendo esto, todos aquellos santos de antaño
Trabajaron, buscando la liberación. Trabaja tú
Como, en los días pasados, trabajaron tus padres.

[4] Dices, perplejo: Ya fue preguntado antes
Por cantores y por sabios: "¿Qué es el acto,
Y qué es la inacción?" Te enseñaré esto,
Y, sabiéndolo, aprenderás qué obra salva.
Es preciso meditar rectamente en estas tres cosas —
Hacer, no hacer y deshacer. Aquí
¡Espinoso y oscuro es el camino! El que ve
Cómo la acción puede ser reposo, y el reposo acción, ese
Es el más sabio entre los suyos; ¡él tiene la verdad!
Obra bien, actuando o reposando. Libre
En todas sus obras de los aguijones del deseo,
Quemado y limpio en el acto por el fuego blanco de la verdad,
Los sabios llaman sabio a ese hombre; y tal hombre,
Renunciando al fruto de las acciones, siempre contento,
Siempre satisfecho en sí, si trabaja,
Nada hace que manche su alma separada,
Que — libre del miedo y de la esperanza —, dominando el yo,
Rechazando el impulso exterior, no dando
A la necesidad del cuerpo sino el cuerpo, mora
Sin pecado en medio de todo pecado, recibiendo con calma igual
Lo que venga, no movido por el dolor,
No movido por la alegría, sin envidia; el mismo
En la buena y en la mala fortuna; de ningún modo atado
Por el lazo de las acciones. No; de tal hombre,
Cuyo anhelo se ha ido, cuya alma está liberada,
Cuyo corazón está puesto en la verdad — de tal hombre
La obra que hace es obra de sacrificio,

Que pasa pura a ceniza y humo,
¡Consumida sobre el altar! ¡Todo es entonces Dios!
El sacrificio es Brahm, el ghee y el grano
Son Brahm, el fuego es Brahm, la carne que come
Es Brahm, y a Brahm llega aquel
Que, en tal oficio, medita en Brahm.
Hay algunos devotos que sirven a los dioses
Con carne y humo de altar; pero otros
Que, encendiendo fuegos más sutiles, hacen rito más puro
Con la voluntad de adorar. Entre estos están
Los que, en la llama blanca de la continencia, consumen
Las alegrías de los sentidos, los deleites de los ojos y los oídos,
Renunciando al habla tierna y al son del canto:
Y los que, encendiendo fuegos con la antorcha de la Verdad,
Queman en una piedra de altar oculta la dicha
De la juventud y del amor, renunciando a la felicidad:
Y los que allí depositan como ofrenda su riqueza,
Su penitencia, meditación, piedad,
Su lectura asidua de los rollos, su ciencia
Penosamente ganada con largas austeridades:
Y los que, haciendo sacrificio silencioso,
Recogen el aliento para alimentar la llama del pensamiento
Y lo exhalan para elevar el corazón a lo alto,
Gobernando el paso de cada aire que entra
Para que no pase un suspiro que no ayude al alma:
Y los que, día tras día negando las necesidades,
Depositan la vida misma en la llama del altar,

Quemando el cuerpo pálido. ¡Mira! todos estos guardan
El rito de la ofrenda, como si inmolaran
Víctimas; y todos por él borran mucho pecado.
¡Sí! y los que se alimentan del alimento inmortal
Que sobra de tal sacrificio pasan a Brahma,
Al Sin Fin. Pero el que no hace
Sacrificio alguno no tiene parte ni suerte
Ni siquiera en el mundo presente. ¿Cómo tendría parte
En otro, oh tú, Gloria de tu Linaje?

5 A la vista de Brahma todas estas ofrendas
¡Son extendidas y aceptadas! Comprende
Que todas proceden del acto; pues, sabiendo esto,
Quedarás libre de la duda. El sacrificio
Que paga el Conocimiento es mejor que grandes dones
Ofrecidos por la riqueza, pues el valor de los dones — ¡oh mi Príncipe!
—
Está en la mente que da, en la voluntad que sirve:
Y estas se ganan por la reverencia, por la búsqueda intensa,
Por la atención humilde a los que ven la Verdad
Y la enseñan. Conociendo la Verdad, tu corazón ya no
Dolerá con el error, pues la Verdad mostrará
Todas las cosas sujetas a ti, como tú a Mí.
Además, ¡Hijo de Pandu! aunque fueras el peor
De todos los malhechores, este hermoso barco de la Verdad
Te llevaría a salvo y seco a través del mar
De tus transgresiones. Como la llama encendida
Se alimenta del combustible hasta reducirse a ceniza,
Así a ceniza, ¡Arjuna! a nada
¡Consume la llama del Conocimiento la escoria de las obras!
No hay purificador igual a ella
En todo este mundo, y el que la busca
La hallará — hecho perfecto — en sí mismo.
Creyendo, la recibe cuando el alma
Se domina, y se adhiere a la Verdad, y llega —
Poseyendo el conocimiento — a la paz más alta,
Al reposo supremo. Pero los no instruidos,

Y los sin fe plena, y los que temen
Están perdidos; no hay paz aquí ni en otra parte,
Ni esperanza, ni felicidad para quien duda.
El que, dueño de sí, ha vencido la duda,
Separando el yo del servicio, el alma de las obras,
Iluminado y emancipado, ¡mi Príncipe!,
¡Las obras ya no lo encadenan! Corta entonces en dos,
Con la espada de la sabiduría, ¡Hijo de Bharata!,
¡Esta duda que ata los latidos de tu corazón! rompe el lazo
¡Nacido de tu ignorancia! ¡Sé audaz y sabio!
¡Entrégate al campo conmigo! ¡Levántate!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

Arjuna

1 No obstante, ¡Krishna!, unas veces alabas
El cese de las obras, y otras veces
El servicio por el trabajo. De estos dos di claramente
¿Cuál es el mejor camino?

Krishna

2 Cesar de las obras
Es bueno, y hacer obras en santidad
Es bueno; y ambos conducen a la bienaventuranza suprema;
Pero de estos dos el mejor camino es el de aquel
Que, trabajando con piedad, no se abstiene.

3 Ese es el verdadero Renunciante, firme y fijo,
Que — nada buscando, nada rechazando — permanece inmune
A los "opuestos". ¡Oh valiente Príncipe!
Al obrar, tal hombre se desprende ligeramente de toda acción:
Es el estudiante novato quien habla como si fueran dos,
Este Sankhya y este Yoga: los sabios saben
Que quien cultiva uno recoge el fruto dorado de ambos.
La región de alto reposo que alcanzan los Sankhyanos
La logran los Yogins. Quien ve estos dos como uno
¡Ve con ojos claros! No obstante, tal abstracción, ¡Jefe!,
Es difícil de alcanzar sin mucha santidad.
Quien está fijo en la santidad, dueño de sí,
Puro de corazón, señor de los sentidos y del yo,
Perdido en la vida común de todo lo que vive —
Un "Yogayukt" — es un Santo que va
Directo a Brahm. Tal hombre no es tocado
Por la mancha de las acciones. "¡Nada hago de mí mismo!"
Así pensará quien posee la verdad de las verdades —
Al ver, oír, tocar, oler; cuando
Come, o anda, o respira; duerme o habla,
Sujeta o suelta, abre los ojos o los cierra;
Siempre seguro de que "Es el mundo de los sentidos que juega
Con los sentidos". El que obra pensando en Brahm,
Separando el fin del acto, contento con el acto,
El mundo de los sentidos no puede manchar su alma
Más que las aguas estropean la hoja esmaltada del loto.
Con la vida, con el corazón, con la mente — sí, con la ayuda

De los cinco sentidos —, dejando ir el yo,
Los Yogins trabajan siempre por la liberación de sus almas.
Tales devotos, renunciando al fruto de las acciones,
Ganan paz sin fin: los sin voto, atados a la pasión,
Buscando fruto de las obras, quedan encadenados.
El sabio encarnado, recogido en su alma,
En cada acto se sienta como un dios "en la ciudad
Que tiene nueve puertas", sin hacer cosa alguna
Ni causar acción alguna. El Señor de este mundo no hace
Ni la obra, ni la pasión por la obra,
Ni la codicia del fruto de la obra; ¡es el propio yo del hombre
El que empuja a esto! El Maestro de este Mundo
No toma sobre sí las buenas o malas acciones
De hombre alguno — ¡morando más allá! La humanidad yerra aquí
Por locura, oscureciendo el conocimiento. Pero para aquellos
Cuya oscuridad del alma es ahuyentada por la luz,
Espléndida y clara brilla manifiesta la Verdad,
Como si un Sol de Sabiduría surgiera para derramar
Sus rayos de aurora. Meditando siempre en Él,
Buscándolo, unidas a Él, afirmadas en Él,
Las almas iluminadas toman aquel camino
Que no tiene vuelta — arrojados sus pecados
Por la fuerza de la fe. [Quien quiera puede tener esta Luz;
Quien la tiene, ve.] Para el que ve con sabiduría,
El Brahmán con sus rollos y santidades,
La vaca, el elefante, el perro impuro,
El Paria que se harta de carne de perro, son todos uno.

[4] El mundo es vencido — ¡sí! ¡aun aquí! —
Por los que fijan su fe en la Unidad.
El Brahma sin pecado mora en la Unidad,
Y ellos en Brahma. No te alegres en exceso
Al alcanzar la alegría, ni te entristezcas en exceso
Al encontrar el dolor, sino que, afirmado en Brahma,
¡Permanezca cada uno constante! El sabio cuya alma
Se mantiene lejos de los contactos exteriores halla en sí mismo
La bienaventuranza; unido a Brahma por la piedad,
Su espíritu gusta la paz eterna. Las alegrías
Que brotan de la vida de los sentidos no son sino vientres fecundos
Que engendran dolores seguros: ¡esas alegrías comienzan y acaban!
La mente sabia no se complace, ¡Hijo de Kunti!,
¡En cosas tales! Pero si un hombre aprende,
Aun mientras vive y lleva la cadena de su cuerpo,
A dominar la lujuria y la ira, ¡es bendito!
Él es el Yukta; tiene felicidad,
Contento, luz por dentro: su vida está fundida
En la vida de Brahma; ¡toca el Nirvana!
Así van al reposo los Rishis, que viven
Con los pecados borrados, las dudas acabadas, los corazones
Gobernados y calmos. Alegres en todo bien viven,
Cerca de la paz de Dios; y así viven todos los
Que pasan sus días exentos de codicia y de ira,
¡Dominando el yo y los sentidos, conociendo el Alma!

5 El Santo que cierra fuera de su alma plácida
Todo toque de los sentidos, no dejando pasar ningún contacto;
Cuyos ojos quietos miran fijos entre las cejas,
Cuyo aliento que sale y aliento que entra son tomados
Iguales y lentos por narices quietas y cerradas;
Ese — con órganos, corazón y mente refrenados,
Vuelto hacia la liberación, habiendo apartado
La pasión, el miedo y la rabia — ha obtenido, ya ahora,
La liberación, libre por siempre jamás.
¡Sí! pues me conoce, a Mí que soy Aquel que acoge
El sacrificio y el culto, Dios revelado;
Y Aquel que no acoge, siendo Señor de los Mundos,
Amante de todo lo que vive, Dios no revelado,
¡En Quien quien quiera hallará seguridad y escudo!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

Krishna

1 Por tanto, quien hace la obra que es justo hacer,
Sin buscar ganancia en la obra, ese hombre, ¡oh Príncipe!,
Es Sanyasi y Yogi — ambos en uno;
Y no es ninguno de los dos quien no enciende la llama
Del sacrificio ni pone mano a la tarea.

2 Considera verdadero Renunciante al que rinde
Culto por el trabajo, pues quien no renuncia
No trabaja como Yogin. Por eso bien se dice:
"Por las obras el devoto sube a la fe,
Y la santidad es el cese de todas las obras;
Porque el Yogin perfecto obra — pero obra
No movido por las pasiones y no atado por las acciones,
Dejando a un lado el resultado."

3 Que cada hombre eleve
El Yo por el Alma, no pisotee su Yo,
Pues el Alma que es amiga del Yo puede volverse enemiga del Yo.
El Alma es amiga del Yo cuando el Yo gobierna al Yo,
Pero el Yo se vuelve enemigo si el propio yo del Alma
Odia al Yo como si no fuera él mismo.

[4] El alma soberana
Del que vive gobernándose y en paz
Está centrada en sí misma, recibiendo por igual
El placer y el dolor; el calor, el frío; la gloria y la vergüenza.
Él es el Yogi, él es Yukta, alegre
Con la alegría de la luz y de la verdad; morando aparte
En una cumbre, con los sentidos subyugados,
Para quien el terrón, la roca, el oro reluciente
Parecen todos uno. Por esta señal es conocido:
Siendo de igual benevolencia con compañeros, amigos,
Los que llegan por azar, extraños, amantes, enemigos,
Forasteros y parientes; amando a todos por igual,
Malos o buenos.

5 Retirado debe sentarse,
Meditando con firmeza, solitario,
Los pensamientos controlados, las pasiones dejadas a un lado,
Libre de posesiones. En un lugar hermoso y quieto
Teniendo su morada fija — ni muy elevado,
Ni muy bajo —, que allí permanezca, siendo sus bienes
Un paño, una piel de ciervo y la hierba Kusa.
Allí, fijando firmemente la mente en el Uno,
Refrenando el corazón y los sentidos, silencioso, calmo,
Que realice el Yoga y alcance
La pureza del alma, manteniendo inmóviles
Cuerpo, cuello y cabeza, la mirada absorta
En la punta de la nariz, arrebatado de todo alrededor,
Tranquilo de espíritu, libre de miedo, atento
A su voto de Brahmacharya, devoto,
Meditando en Mí, perdido en el pensamiento de Mí.
Ese Yogin, tan devoto, tan controlado,
Llega a la paz del más allá — ¡Mi paz, la paz
Del alto Nirvana!

6 Pero, en cuanto a las necesidades terrenales,
La religión no es del que ayuna demasiado
O se banquetea demasiado, ni del que duerme
Con la mente ociosa; ni del que gasta
Sus fuerzas en vigilias. No, ¡Arjuna! llama
Verdadera piedad a la que más aparta
Los dolores y males de la tierra, donde uno es moderado
En el comer y en el descansar, y en el recreo;
Medido en el deseo y en el acto; durmiendo a tiempo,
Despertando a tiempo para el deber.

7 Cuando el hombre,
Viviendo así, centra en su alma el pensamiento
Estrechamente refrenado — intocado interiormente
Por la presión de los sentidos —, entonces es Yukta. ¡Mira!
Firme arde una lámpara al abrigo del viento;
Tal es la semejanza de la mente del Yogi,
Cerrada a las tormentas de los sentidos y ardiendo brillante hacia el Cielo.
Cuando la mente medita plácida, calmada por el santo hábito;
Cuando el Yo contempla el yo, y en sí mismo
Tiene consuelo; cuando conoce la alegría sin nombre
Más allá de todo alcance de los sentidos, revelada al alma —
¡Solo al alma! y, conociéndola, no vacila,
Fiel a la Verdad más lejana; cuando, reteniendo esto,
No juzga ningún otro tesoro comparable,
Sino que, albergada allí, no puede ser movida ni sacudida
Por el más grave dolor, llama a ese estado "paz",
A esa separación feliz Yoga; llama a ese hombre
¡El Yogin perfecto!

[8] Con firmeza la voluntad
Debe trabajar para ello, hasta que los esfuerzos acaben en soltura
Y el pensamiento haya pasado más allá del pensar. Sacudiendo
Todos los anhelos engendrados por sueños de fama y ganancia,
Cerrando bien las puertas de los sentidos
Con guardia vigilante; así, paso a paso, se llega
Al don de la paz asegurada y del corazón sosegado,
Cuando la mente mora envuelta en sí, y el alma medita
Sin estorbo. Pero, cuantas veces el corazón
Se suelte — salvaje y vacilante — del control, otras tantas
Que lo refrene de nuevo, que lo reconduzca
Al gobierno del alma; pues la bienaventuranza perfecta
Solo crece en el pecho tranquilizado,
En el espíritu sin pasión, purgado de la ofensa,
Consagrado al Infinito. El que así consagra
Su alma al Alma Suprema, dejando el pecado,
Pasa sin impedimento a la bienaventuranza sin fin
De la unidad con Brahma. El así consagrado,
Así fundido, ve el Alma-Vida residente
En todas las cosas vivas, y todas las cosas vivas
Contenidas en aquella Alma-Vida. Y quien así
Me discierne en todo, y todo en Mí,
Nunca lo dejo ir; ni él suelta
Su asidero en Mí; sino que, more donde more,
Sea cual sea su vida, en Mí mora y vive,
Porque Me conoce y Me adora, a Mí que moro
En todo lo que vive, y se adhiere a Mí en todo.

¡Arjuna! si un hombre ve en todas partes —
Enseñado por su propia semejanza — una sola Vida,
Una sola Esencia en el Mal y en el Bien,
Tenlo por Yogi, ¡sí! ¡bien perfeccionado!

Arjuna

9 ¡Matador de Madhu! una vez más, este Yog,
Esta Paz, derivada de la ecuanimidad,
Dada a conocer por ti — no veo firmeza
En ella, ni reposo, porque el corazón de los hombres
No es firme, ¡Krishna! es impetuoso, tumultuoso,
Obstinado y fuerte. Sería lo mismo, pienso,
Sujetar el viento caprichoso que domar el corazón del hombre.

Krishna

10 ¡Héroe de largos brazos! sin duda es difícil
Refrenar el corazón del hombre, y vacila;
No obstante puede ser refrenado por el hábito, ¡Príncipe!,
Por la costumbre del dominio de sí. Este Yog, te digo,
No llega fácilmente a los que no se gobiernan;
Pero el que quiera ser dueño de sí
Lo ganará, si se esfuerza valientemente por él.

Arjuna

11 ¿Y qué camino sigue el que, teniendo fe,
Falla, ¡Krishna!, en el esfuerzo, recayendo
De la santidad, errando la regla perfecta?
¿No está perdido, desviándose de la luz de Brahma,
Como la nube vana que flota entre la tierra y el cielo
Cuando el relámpago la parte y se desvanece?
De buen grado te oiría responderme en esto,
Pues, ¡Krishna!, nadie sino tú puede despejar la duda.

KRISHNA

12 No está perdido, ¡Hijo de Pritha! ¡No!
Ni la tierra ni el cielo se pierden para él,
Porque ningún corazón que guarda un deseo recto
¡Pisa el camino de la perdición! El que fracase,
Deseando la rectitud, llega en la muerte
A la Región de los Justos; mora allí
Años sin medida y, naciendo de nuevo,
Empieza otra vez la vida en algún hogar hermoso
Entre los mansos y felices. Puede suceder
Que descienda a una casa de Yogins,
En el seno de la Virtud; ¡pero eso es raro! Tal nacimiento
Es difícil de obtener en esta tierra, ¡Jefe!
Así recobra las alturas de corazón
Que había alcanzado, y así se esfuerza de nuevo
Hacia la perfección, con mejor esperanza, ¡querido Príncipe!
Pues por el antiguo deseo es atraído
Sin saberlo; y solo desear
La pureza del Yog es pasar
Más allá del Sabdabrahm, el Ved hablado.
Pero, siendo Yogi, esforzándose fuerte y largamente,
Purgado de transgresiones, perfeccionado por nacimientos
Que siguen a nacimientos, asienta por fin los pies
En el sendero más lejano. Tal hombre está por encima
De los ascetas, más alto que los sabios,
¡Más allá de los realizadores de vastas hazañas! Sé tú
¡Yogi, Arjuna! Y, entre tales, cree:

> El más verdadero y el mejor es el que Me adora
> ¡Con el alma más íntima, afirmado en Mi Misterio!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

Krishna

1 Aprende ahora, ¡querido Príncipe!, cómo, si tu alma está puesta
Siempre en Mí — ejercitando siempre el Yog,
Haciendo siempre de Mí tu Refugio —, llegarás
Con toda certeza a poseerme perfectamente.
Te declararé aquella ciencia suprema,
Entera y particular, que, cuando la conozcas,
Nada más deja por conocer aquí en este mundo.

2 De muchos millares de mortales, uno, quizá,
Se esfuerza por la Verdad; y de los pocos que se esfuerzan —
Sí, y se elevan alto —, uno solo, aquí y allá,
Me conoce como Yo soy, la Verdad misma.

3 Tierra, agua, llama, aire, éter, vida y mente,
E individualidad — estos ocho
Componen Mi manifestación, lo Manifiesto.

[4] Esta es mi Naturaleza inferior; aprende la superior,
Por la cual, ¡oh Valiente!, este Universo
Es producido por su principio de vida;
Por la cual nacen los mundos de las cosas visibles
Como de una Yoni. ¡Sabe! Yo soy ese vientre:
Yo hago y deshago este Universo:
Fuera de mí no hay otro Maestro, ¡Príncipe!
¡Ningún otro Hacedor! Todos estos penden de mí
Como pende una hilera de perlas en su hilo.
Yo soy el sabor fresco del agua; yo
La plata de la luna, el oro del sol,
La palabra de adoración en los Veds, el estremecimiento
Que pasa en el éter, y la fuerza
De la semilla derramada del hombre. Yo soy el buen y dulce olor
De la tierra humedecida, yo soy la luz roja del fuego,
El aire vital que se mueve en todo lo que se mueve,
La santidad de las almas santificadas, la raíz
Inmortal de donde ha brotado todo lo que es;
La sabiduría de los sabios, el intelecto
De los instruidos, la grandeza de los grandes,
El esplendor de los espléndidos. ¡Hijo de Kunti!
Estas cosas soy yo, libre de pasión y de deseo;
Sin embargo soy el deseo recto en todos los que anhelan,
¡Jefe de los Bharatas! pues todos aquellos estados,
Veraces, o apasionados, o ignorantes,
Que la Naturaleza forma, derivan de mí; pero todos
Están fundidos en mí — ¡no yo en ellos! El mundo —

Engañado por aquellas tres cualidades del ser —
No me conoce, a Mí que estoy fuera de todas ellas,
Por encima de todas ellas, ¡Eterno! Difícil es
Traspasar aquel velo divino de apariencias variadas
Que Me oculta; no obstante, los que Me adoran
Lo traspasan y pasan más allá.

5 No soy conocido
Por los malhechores, ni por los necios,
Ni por los viles y groseros; ni por aquellos
Cuya mente es engañada por la apariencia de las cosas,
Ni por los que toman el camino de los Asuras.

6 Cuatro clases de mortales Me conocen: el que llora,
¡Arjuna! y el hombre que anhela saber;
Y el que trabaja para ayudar; y el que se sienta
Seguro de mí, iluminado.

7 De estos cuatro,
¡Oh Príncipe de la India! el más alto, el más cercano, el mejor
Es el último, el alma devota, sabia, atenta
Al "Uno". Querido sobre todo soy Yo
Para él; ¡y él es el más querido para mí!
Los cuatro son buenos y Me buscan; pero los míos propios,
Los verdaderos de corazón, los fieles — afirmados en mí,
Tomándome como su suprema bienaventuranza —,
Esos no son "míos", sino yo — ¡yo mismo!
¡Al cabo de muchos nacimientos vienen a Mí!
No obstante difícil es hallar al sabio Mahatma,
Aquel hombre que dice: "¡Todo es Vasudev!"

[8] Hay también aquellos cuyo conocimiento, desviado
Por este o aquel deseo, los lleva a servir
A algunos dioses inferiores, con ritos variados, constreñidos
Por aquello que los moldea. A todos esos —
Adoren el santuario que quieran, las formas que quieran, con fe —
¡Soy Yo quien les da la fe! ¡Estoy contento!
El corazón que así pide favor a su Dios,
Oscurecido pero ardiente, obtiene el fin que ansía,
La bendición menor — ¡pero soy Yo quien la da!
No obstante pronto se marchita el pequeño fruto que cosechan:
Esos hombres de mente pequeña, que adoran así,
Van adonde adoran, pasando con sus dioses.
¡Pero los Míos vienen a mí! Ciegos son los ojos
Que juzgan manifiesto lo No Manifestado,
¡Sin comprenderme en mi verdadero Yo!
Imperecedero, invisible, no declarado,
Oculto tras mi velo mágico de apariencias,
No soy visto por todos; no soy conocido —
No nacido e inmutable — por el mundo ocioso.
Pero yo, ¡Arjuna!, conozco todas las cosas que fueron,
Y todas las que son, y todas las que han de ser,
¡Aunque ninguna de ellas Me conoce!

9 Por la pasión por los "pares de opuestos",
Por esos dos lazos del Gustar y del Disgustar, ¡Príncipe!,
Todas las criaturas viven desconcertadas, salvo unos pocos
Que, libres de pecados, santos en el obrar, instruidos,
Liberados de los "opuestos" y fijos en la fe,
Se adhieren a Mí.

10 Los que se adhieren, que buscan en Mí
Refugio del nacimiento y de la muerte, ¡esos tienen la Verdad!
Esos Me conocen como BRAHMA; Me conocen como Alma de las Almas,
El ADHYATMAN; conocen el KARMA, mi obra;
Saben que soy ADHIBHUTA, Señor de la Vida,
Y ADHIDAIVA, Señor de todos los Dioses,
Y ADHIYAJNA, Señor del Sacrificio;
Me adoran bien, con corazones de amor y de fe,
Y Me hallan y Me retienen en la hora de la muerte.

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

Arjuna

1 ¿Quién es ese BRAHMA? ¿Qué es esa Alma de las Almas,
El ADHYATMAN? ¿Qué es, ¡oh Tú, el Mejor de Todos!,
Tu obra, el KARMA? Dime qué es
Aquello que llamas ADHIBHUTA. ¿Qué significa,
A su vez, ADHIDAIVA? Sí, ¿y cómo sucede
Que puedas ser ADHIYAJNA en tu carne?
¡Matador de Madhu! Además, hazme saber
¿Cómo los hombres buenos Te hallan en la hora de la muerte?

KRISHNA

2 ¡Yo soy BRAHMA! el Único DIOS Eterno,
Y ADHYATMAN es el nombre de Mi Ser,
¡El Alma de las Almas! Lo que sale de Mí,
Haciendo vivir toda la vida, se llama KARMA:
Y, Manifestado en formas divididas,
Soy el ADHIBHUTA, Señor de las Vidas;
Y ADHIDAIVA, Señor de todos los Dioses,
Porque soy PURUSHA, que engendra.
Y ADHIYAJNA, Señor del Sacrificio,
Yo — hablando contigo en este cuerpo aquí —
Soy, ¡oh tú, encarnado! (pues todos los santuarios
¡Arden para Mí!) Y, en la hora de la muerte,
El que ha meditado solo en Mí,
Al despojarse de su carne, viene a Mí,
Entra en Mi Ser — ¡no lo dudes!
Pero, si meditó de otro modo
En la hora de la muerte, al despojarse de la carne,
Va hacia aquello que buscaba, ¡Hijo de Kunti!,
Porque el Alma es moldeada a lo que le es semejante.

3 ¡Tenme, pues, siempre en tu corazón! ¡y lucha!
Tú también, cuando el corazón y la mente estén fijos en Mí,
¡Vendrás seguramente a Mí! Vienen todos los que se adhieren
Con voluntad nunca vacilante de fe firmísima,
Sin reconocer otros Dioses: todos vienen a Mí,
¡El Supremo, Purusha, el Santísimo!

[4] Quien Me ha conocido, Señor del sabio y del cantor,
Anciano de días; Sostén de los Tres Mundos,
Sin límites — pero a cada átomo Portador
De aquello que lo vivifica: quien, digo,

[5] Ha conocido Mi forma, que excede el saber mortal;
Ha visto mi fulgor — que ningún ojo ha visto —,
Más brillante que el oro ardiente del sol,
Dispersando las tinieblas — a ese le ha sido dada

[6] ¡La vida recta! Y, en la hora en que la vida termina,
Con la mente firme y piedad confiada,
Tomando un aliento quieto bajo la frente calma e inflexible,
En paz feliz muere ese fiel —

[7] En paz alegre pasa al cielo de Purusha.
El lugar que los que leen los Vedas llaman
AKSHARAM, "lo Último"; hacia donde se esforzaron
Santos y ascetas — su camino es el mismo.

[8] Por ese camino — el camino más alto — va el que cierra
Las puertas de todos sus sentidos, encierra el deseo
Seguro en su corazón, concentra los aires vitales
En su pensamiento de partida, firmemente puesto;
Y, murmurando OM, la sílaba sagrada —
Emblema de BRAHM —, muere meditando en Mí.

9 Pues el que, sin mirar a otros Dioses, mira
Siempre a Mí, fácilmente soy alcanzado
Por tal Yogi; y, alcanzándome,
No recaen — esos Mahatmas — en el nacimiento,
En la vida, que es el lugar del dolor, que acaba,
Sino que toman el camino de la suprema bienaventuranza.

10 Los mundos, ¡Arjuna! — aun el mundo de Brahma —
Ruedan de nuevo de la Muerte a la inquietud de la Vida;
Pero los que, ¡oh Hijo de Kunti!, llegan a Mí
No prueban más el nacimiento. Si conocéis el Día de Brahma,
Que es mil Yugas; si conocéis
Los mil Yugas que hacen la Noche de Brahma,
¡Entonces conocéis el Día y la Noche como Él los conoce!
Cuando rompe aquella vasta Aurora, lo Invisible
Es traído de nuevo a lo Visible;
Cuando oscurece aquella Noche profunda, todo lo que es
Regresa a Aquel que lo envió;
¡Sí! esta vasta compañía de seres vivos —
Producida una y otra vez — expira
Al caer la Noche de Brahma; y, en la Aurora de Brahma,
Se alza, sin quererlo, a la vida renacida.
Pero — más alta, más honda, más íntima — permanece
Otra Vida, no como la vida de los sentidos,
Que escapa a la vista, inmutable. Esta perdura
Cuando todas las cosas creadas han pasado:
Esta es aquella Vida llamada lo No Manifestado,
¡Lo Infinito! ¡el Todo! lo Supremo.
Quien allí llega no retorna. Esa Vida
Es Mía, ¡y Yo estoy allí! Y, ¡Príncipe!, por la fe
Que no vaga, hay un camino para llegar
Allí. Yo, el PURUSHA, Yo que extiendo
El Universo a mi alrededor — en Quien moran
Todos los Seres vivos —, ¡puedo así ser alcanzado y visto!

[11] . . . . . .

[12] Más rica que el fruto sagrado que crece en los Vedas,
Mayor que los dones, mejor que la plegaria o el ayuno,
¡Es tal sabiduría! El Yogi, conociendo este camino,
Llega por fin a la Paz Suprema y Perfecta.

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

Krishna

1 Ahora te abriré — a ti, cuyo corazón
No rechaza — aquella última ciencia, la más hondamente oculta,
Aquel secreto más lejano de Mis Cielos y Tierras,
Que con solo conocerlo te librará de los males —
¡Una ciencia real! ¡un misterio de Rey!
¡Sí! para el alma, una luz tal que la purifica
De todo pecado; una luz de santidad
Que brilla con esplendor íntimo; clara de ver;
Fácil de seguir, ¡inagotable!

2 Los que no reciben esto, faltándoles fe
Para asir la sabiduría mayor, no llegan a Mí,
¡Destructor de tus enemigos! Se hunden de nuevo
En el reino de la Carne, ¡donde todas las cosas cambian!

3 Por Mí todo el vasto Universo de las cosas
Está extendido — ¡por Mí, lo No Manifestado!
En Mí están contenidas todas las existencias;
¡No Yo en ellas!

4 No obstante, no están contenidas,
¡Esas cosas visibles! Recibe y esfuérzate por abarcar
¡El misterio majestuoso! Mi Ser —
Creándolo todo, sosteniéndolo todo — mora aún
¡Fuera de todo!

5 ¡Mira! así como los aires sin orillas
Se mueven en el espacio sin medida, pero no son el espacio,
[Y el espacio sería espacio sin los aires que se mueven];
Así todas las cosas están en Mí, pero no son Yo.

6 Al cerrarse cada Kalpa, ¡Príncipe de la India!,
Todas las cosas que existen vuelven a Mi Ser:
Al comienzo de cada Kalpa, todas
Salen de Mí, recién nacidas.

7 Por la Energía
Y con ayuda de Prakriti, mi Yo exterior,
Una y otra vez hago salir
Los reinos de las cosas visibles — sin su voluntad —,
Todos ellos — por el poder de Prakriti.

8 No obstante, estas grandes creaciones, ¡Príncipe!, no Me envuelven,
¡No Me encadenan! Estoy sentado aparte de ellas,
Otro, y Más Alto, y Libre; ¡de ningún modo apegado!

9 Así la materia de los mundos, moldeada por Mí,
Produce todo lo que es, móvil o quieto,
¡Vivo o sin vida! ¡Así prosiguen los mundos!

10 Las mentes no instruidas Me desconocen, velado en forma;
Nada ven de Mi Presencia secreta, nada
De Mi Naturaleza oculta, que gobierna todo lo que vive.
Persiguiendo esperanzas vanas, haciendo obras vanas, alimentados
Del más vano conocimiento, buscan insensatamente
Un camino malo, el camino de los brutos y de los demonios.
Pero Mis Mahatmas, los de alma noble
Que pisan el sendero celestial, Me adoran
Con corazones que no vagan — conociéndome como la Fuente,
La Fuente Eterna, de la Vida. Sin fin
Me glorifican; Me buscan; guardan sus votos
De reverencia y amor, con fe inmutable
Adorándome. Sí, y adoran también
Los que, ofreciendo el sacrificio de corazones despiertos,
Tienen el sentido del empuje de un solo Espíritu que todo lo penetra,
¡Una sola Fuerza en todo lugar, aunque múltiple!
¡Yo soy el Sacrificio! ¡Yo soy la Plegaria!
¡Yo soy la Torta Fúnebre puesta para los muertos!
¡Yo soy la hierba que sana! Yo soy el ghee,
¡El Mantra, y la llama, y lo que arde!
Yo soy — de todo este Universo sin límites —
¡El Padre, la Madre, el Antepasado y el Guardián!
¡El fin del Saber! Lo que purifica
¡En el agua lustral! ¡Yo soy OM! Yo soy
El Rig-Veda, el Sama-Veda, el Yajur-Ved;
El Camino, el Sustentador, el Señor, el Juez,
El Testigo; la Morada, la Casa de Refugio,

El Amigo, la Fuente y el Mar de la Vida
Que envía y engulle; Tesoro de los Mundos
¡Y Cámara del Tesoro! Semilla y Sembrador,
¡De donde brotan cosechas sin fin! El calor del Sol es mío;
La lluvia del Cielo es mía para conceder o retener;
Soy la Muerte, y soy la Vida Inmortal,
¡Arjuna! SAT y ASAT, la Vida Visible
¡Y la Vida Invisible!

11 ¡Sí! los que aprenden
Los Veds triples, que beben el vino de Soma,
Purgan pecados, pagan sacrificios — de Mí ganan
El paso a Swarga; donde los alimentos divinos

12 De los grandes dioses los sustentan en el alto cielo de Indra.
No obstante ellos, cuando esa alegría prodigiosa termina,
Gastado el paraíso, y pagada la recompensa de los méritos,
Vienen de nuevo al mundo de la muerte y del cambio.

13 ¡Tuvieron su recompensa! acumularon su tesoro,
Siguiendo la Escritura triple y su precepto;
Quien busca tal cosa gana el placer pasajero
¡De la alegría que viene y va! ¡Yo se lo concedo!

14 Pero a aquellos benditos que Me adoran,
Sin volverse a otro lado, con las mentes firmes,
Les traigo la seguridad de la plena bienaventuranza del más allá.

15 Sí, y de los corazones que siguen a otros dioses
Con fe sencilla, sus plegarias suben a mí,
¡Oh Hijo de Kunti!, aunque oren equivocadamente;
Pues Yo soy el Receptor y el Señor
De todo sacrificio, lo cual estos no saben
Rectamente; ¡así caen de nuevo a la tierra!
Los que siguen a dioses van a sus dioses; los que consagran
Sus almas a los Pitris van a los Pitris; las mentes
Entregadas a los Bhuts malignos se hunden en los Bhuts;
Y quien Me ama viene a Mí.
Quien Me ofrezca con fe y amor
Una hoja, una flor, un fruto, agua derramada,
Esa ofrenda acepto, hecha con amor
Y voluntad piadosa. Lo que hagas, ¡Príncipe!,
Comiendo o sacrificando, dando dones,
Orando o ayunando, que todo se haga
Por Mí, como Mío. Así te librarás
Del Karmabandh, la cadena que ata a los hombres
Al resultado bueno y malo; así llegarás
A salvo a Mí — cuando te libres de la carne —,
¡Unido a Mí por la fe y la renuncia!

16 ¡Soy igual para todos! No conozco el odio,
¡No conozco el favor! ¡Lo que está hecho es Mío!
Pero a los que Me adoran con amor, los amo;
¡Ellos están en Mí, y Yo en ellos!

17 ¡Sí, Príncipe!
Si uno de vida mala se vuelve en su pensamiento
Directamente hacia Mí, cuéntalo entre los buenos;
Ha elegido el camino alto; se hará
Justo en breve; alcanzará aquella paz
Que no cambia. Tú, ¡Príncipe de la India!,
¡Ten la certeza de que nadie puede perecer confiando en Mí!
¡Oh Hijo de Pritha! quien se vuelva hacia Mí,
Aunque haya nacido del mismo vientre del Pecado,
Mujer u hombre; nacido de la casta Vaisya
O del humilde y despreciado Sudra — todos
Pisan el sendero más alto; ¿cuánto más, entonces,
Los santos Brahmanes y Mis Santos Reales?
¡Ah! vosotros que habéis venido a este mundo malo —
Pasajero y falso —, ¡fijad vuestra fe en Mí!
¡Fijad en Mí el corazón y el pensamiento! ¡Adoradme! Traedme
¡Ofrendas! ¡Postraos ante Mí! Haced
¡De Mí vuestra alegría suprema! y, sin división,
A Mi reposo vuestros espíritus serán guiados.

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

KRISHNA

1 Oye aún más, ¡Señor de Largos Brazos!, estas últimas palabras que digo —
Pronunciadas para traerte bienaventuranza y paz, a ti que Me amas siempre —:
Ni la gran compañía de los dioses ni los Rishis reales conocen
Mi Naturaleza, a Mí que hice a los dioses y a los Rishis hace mucho;
Solo él sabe — solo él está libre de pecado, y es sabio —
Quien Me ve, Señor de los Mundos, con ojos iluminados por la fe,
No nacido, inmortal, sin principio. Cualesquiera Naturalezas que sean
Distribuidas a los hombres mortales, ¡esas naturalezas brotan de Mí!
Intelecto, habilidad, iluminación, aguante, dominio de sí,
Veracidad, ecuanimidad, y dolor o alegría del alma,
Y nacimiento y muerte, y temor, y valentía, y vergüenza,
Y honra, y dulce inocuidad, y la paz que es la
misma
Suceda lo que suceda, y alegría, y lágrimas, y piedad, y frugalidad,
Y deseo de dar, y voluntad de ayudar — ¡todo viene de Mi don!
Los Siete Santos Principales, los Cuatro Ancianos, los Señoriales Manus puestos —
Compartiendo Mi obra — para gobernar los mundos, también a esos los engendré;
Y Rishis, Pitris, Manus, todos, por un solo pensamiento de Mi mente;
De allí surgieron, para llenar este mundo, las razas de la humanidad;
Por eso quien comprende Mi Reino de Majestad mística —
Aquella verdad de las verdades — queda desde entonces unido a Mí en fe sin falla:

¡Sí! sabiéndome fuente de todo, por Mí hechas todas las criaturas,
Los sabios de espíritu se adhieren a Mí, llevados a Mi Ser;
Corazones fijos en Mí; alientos exhalados hacia Mí; alabándome unos a otros,
Así tienen felicidad y paz, con pensamiento y habla piadosos;
Y a estos — que así sirven bien, que así aman sin cesar —
Les doy una mente de disposición perfecta, por la cual se acercan a Mí;
Y, todo por amor de ellos, dentro de sus almas oscurecidas Yo moro
Y, con los rayos brillantes de la lámpara de la sabiduría, disipo su ignorancia.

Arjuna

2 ¡Sí! ¡Tú eres Parabrahm! ¡La Alta Morada!
¡La Gran Purificación! Tú eres Dios
Eterno, Creador de Todo, Santo, Primero,
¡Sin principio! ¡Señor de los Señores y de los Dioses!
Declarado por todos los Santos — por Narada,
Vyasa, Asita y Devalas;
¡Y aquí Tú mismo me lo declaras!
Lo que ahora has dicho sé que es verdad,
¡Oh Kesava! que ni dioses ni hombres
Ni demonios comprenden Tu misterio
Hecho manifiesto, ¡Divinísimo! Tú mismo,
Solo Tú te conoces, ¡Hacedor Supremo!
¡Maestro de todos los vivos! ¡Señor de los Dioses!
¡Rey del Universo! Solo a Ti
Toca contar la excelencia celestial
De aquellas perfecciones con que llenas
Estos Tus mundos; ¡oh Penetrante, Inmanente!
¿Cómo aprenderé, ¡Supremo Misterio!,
A conocerte, aunque medite continuamente?
¿Bajo qué forma de Tus formas sin número
Puedes ser asido? ¡Ah! cuenta de nuevo,
Clara y enteramente, Tus grandes apariciones,
Los secretos de Tu Majestad y de Tu Poder,
¡Tú, Alta Delicia de los Hombres! Nunca bastante
¡Pueden mis oídos beber el Amrit de tales palabras!

KRISHNA

3 ¡Hanta! ¡Así sea! ¡Príncipe Kuru! desplegaré para ti
¡Algunas partes de Mi Majestad, cuyos poderes son múltiples!
Yo soy el Espíritu sentado en lo hondo del corazón de cada criatura;
¡De Mí vienen; por Mí viven; a Mi palabra parten!
De los Adityas soy Vishnu, esos Señores de la Luz;
De los Maruts, Maritchi, los Reyes de la Tormenta y de la Plaga;
De día resplandezco, el Sol dorado del Mediodía ardiente y sin nubes;
De Noche, entre los astros me deslizo, ¡la Luna moteada!
De los Vedas soy el Sama-Ved, de los dioses en el Cielo de Indra
Vasava; de las facultades dadas a los seres vivos,
La mente que aprehende y piensa; de los Rudras, Sankara;
De los Yakshas y de los Rakshasas, Vittesh; y Pavaka
De los Vasus, y de los picos de las montañas el Meru; Vrihaspati
Conóceme entre los Poderes planetarios; entre los Guerreros celestiales,
Skanda; de todos los caudales de agua, el Mar que bebe a cada uno,
Y Bhrigu de los santos Sabios, y OM del habla sagrada;
De las plegarias, la plegaria que susurráis; de las colinas, la nieve del Himala,
Y Aswattha, la higuera, de todos los árboles que crecen;
De los Devarshis, Narada; y Chitrarath de los que
Cantan en el Cielo, y Kapila de los Munis, y la joya
De los corceles voladores, Uchchaisravas, que brotó de la ola de Amrit;
De los elefantes, Airavata; de los varones, el Mejor y Primero;
De las armas, el rayo ardiente del Cielo; de las vacas, la blanca Kamadhuk,
De cuyas grandes ubres lecheras se sacan todos los deseos de los corazo-

nes;
Vasuki de las tribus de serpientes, enroscado en torno al Mandara;
Y Ananta de mil colmillos, sobre cuyos anchos anillos reclinado
Se apoya Vishnu; y de las cosas acuáticas, Varuna; Aryam
De los Pitris, y, de los que juzgan, soy Yama, el Juez;
De los Daityas, el temible Prahlada; de lo que mide los días y los años,
Soy el Tiempo mismo; de las bestias del bosque — búfalos, ciervos y osos —,
El tigre señorial y pintado; de las aves, el vasto Garud,
El torbellino entre los vientos; entre los jefes, Rama bañado en sangre,
Makar entre los peces del mar, y el Ganges entre los ríos;
¡Sí! Primero, y Último, y Centro de todo lo que es o parece
¡Soy Yo, Arjuna! la Sabiduría Suprema de lo que es sabio,
Soy las palabras en los labios que las pronuncian, y la vista de los ojos,
Y la "A" de los caracteres escritos, el Dwandwa del habla compuesta,
Y la Vida Sin Fin, y el Amor sin límites, cuyo poder sostiene a cada uno;
Y la amarga Muerte que todo lo apresa, y el alegre y súbito Nacimiento,
Que saca a la luz a todos los seres que han de existir en la tierra;
Y de las virtudes invisibles soy la Fama, la Fortuna, el Canto,
Y la Memoria, y la Paciencia; y la Destreza, y la Constancia:
De los himnos védicos, el Vrihatsam; de los metros, la Gayatri;
De los meses, el Margasirsha; de todas las tres estaciones,
La Primavera coronada de flores; en el juego de los dados, el vencedor Doble-Ocho;
El esplendor de los espléndidos, y la grandeza de los grandes,
Soy la Victoria, ¡y la Acción! y la bondad de los buenos,
Y Vasudev de la raza de Vrishni, y de esta prole de Pandu,

¡Tú mismo! — ¡Sí, mi Arjuna! tú mismo; ¡pues tú eres Mío!
De los poetas, Usana; de los santos, Vyasa, sabio divino;
La política de los conquistadores, la potencia de los reyes,
El gran silencio ininterrumpido en las cosas secretas del saber;
La ciencia de todos los doctos, la semilla de todo lo que brota.
Vivo o sin vida, quieto o en movimiento, sean cuales sean los seres,
¡Ninguno de ellos está en todos los mundos sin existir por Mí!
Ni la lengua puede contar, ¡Arjuna!, ni llegar al fin del relato
De estas Mis glorias sin límite, de las cuales te enseño algunas;
Pues dondequiera que haya obra maravillosa, y majestad, y poder,
De Mí todo ha procedido. ¡Recibe esto rectamente!
No obstante, ¿cómo recibirías, oh Príncipe, la vastedad de esta palabra?
¡Yo, que soy todo y todo lo hice, permanezco su Señor separado!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

Arjuna

1 Esto, para la paz de mi alma, he oído de Ti:
El despliegue del Misterio Supremo
Llamado Adhyatman; comprendiéndolo,
Mi oscuridad se disipa; pues ahora sé —
¡Oh de Ojos de Loto! — de dónde viene el nacimiento de los hombres,
Y de dónde su muerte, y cuáles las majestades
De Tu gobierno inmortal. De buen grado vería,
Como Tú mismo lo declaras, ¡Señor Soberano!,
La semejanza de aquella gloria de Tu Forma
Completamente revelada. ¡Oh Tú, Divinísimo!
Si esto puede ser, si puedo soportar la visión,
¡Hazte visible, Señor de todas las plegarias!
¡Muéstrame Tu propio ser, el Dios Eterno!

KRISHNA

2 Contempla, pues, ¡Hijo de Pritha! manifiesto para ti
Aquellas cien mil millares de formas que visten mi Misterio:
Te muestro todas mis apariencias, infinitas, ricas, divinas,
Mis colores cambiantes, mis formas sin cuento. ¡Mira! en este rostro mío
Adityas, Vasus, Rudras, Aswins y Maruts; mira
Maravillas sin número, ¡Príncipe de la India!, reveladas solo a ti.
¡He aquí! esto es el Universo — ¡Mira! lo que está vivo y lo que está muerto
Lo reúno todo en uno — ¡en Mí! Contempla, como han dicho tus labios,
¡Al DIOS ETERNO, AL MISMO DIOS! ¡Mírame! ¡mira lo que pides!

3 ¡No puedes! — ni, con ojos humanos, ¡Arjuna!, podrás jamás.
Por eso te doy un sentido divino. ¡Ten otros ojos, nueva luz!
Y, ¡mira! Esta es Mi gloria, desvelada a la vista mortal.

Sanjaya

4 Entonces, ¡oh Rey!, el Dios, así diciendo,
Se alzó, mostrando al Hijo de Pritha
Todo el esplendor, la maravilla, el pavor
De Su vasta Divinidad Todopoderosa.
Contemplando por ojos sin cuento,
Ordenando por bocas sin cuento,
Envolviendo formas místicas sin cuento
En una sola Forma: alzándose supremo,
Vistiendo glorias radiantes sin cuento,
Portando armas celestiales sin cuento,
Coronado de guirnaldas de racimos de estrellas,
Vestido de ropajes de fulgores tejidos,
Exhalando de Su Presencia perfecta
Alientos de toda esencia sutil
De todos los perfumes celestiales; derramando
Brillo cegador; cubriendo —
Sin límites, hermoso — todos los espacios
Con Sus rostros que todo lo miran;
¡Así se mostró! Si surgiera
De súbito en los cielos
El estallido de mil soles
Inundando la tierra con rayos inimaginables,
¡Entonces podría soñarse la majestad
Y el resplandor de aquel Santo!

5 Así el Hijo de Pandu contempló
Todo este universo envolver
Toda su inmensa diversidad
En una sola forma vasta, y ser
Visible, y visto, y fundido
En un solo Cuerpo — sutil, espléndido,
Sin nombre —, el que Todo lo Comprende,
Dios de los Dioses, la Divinidad
¡Sin Fin!

6 Pero, profundamente asombrado,
Estremecido, desbordado, deslumbrado y aturdido,
Arjuna se arrodilló; e inclinó la cabeza,
Y juntó las palmas; y clamó, y dijo:

Arjuna

7 ¡Sí! ¡He visto! ¡Veo!
¡Señor! ¡todo está envuelto en Ti!
¡Los dioses están en Tu forma gloriosa! las criaturas
De la tierra, y del cielo, y del infierno
Moran en Tu forma Divina,
Y en Tu semblante brillan todos los rasgos

[8] De Brahma, sentado solo
En Su trono de loto;
De los santos y sabios, y de las razas de serpientes,
Ananta, Vasuki;
¡Sí! ¡Señor poderosísimo! veo
Tus mil millares de brazos, y pechos, y rostros,
Y ojos — por todos lados
Perfectos, diversificados;
Y en ninguna parte fin de Ti, en ninguna parte principio,
¡En ninguna parte centro! Se desplaza —
Adondequiera que se alce la mirada del alma —
¡Tu Yo central, que todo lo maneja y todo lo conquista!

[9] ¡Rey Infinito! veo
La diadema en Ti,
La maza, la caracola, el disco; te veo ardiendo
En rayos insoportables,
Iluminando la tierra, el cielo y el infierno
Con brillo llameante, incandescente, fulgurante; tornando

[10] La tiniebla en día deslumbrante,
Mire hacia donde mire;
¡Ah, Señor! te adoro, el Indiviso,
El Extremo del pensamiento,
El Palacio-Tesoro hecho
Para guardar la riqueza de los mundos; el Escudo provisto

11 Para amparar las leyes de la Virtud;
La Fuente de donde la corriente de la Vida saca
Todas las aguas de todos los ríos de todo ser:
El Único No Nacido, Sin Fin:
¡Inmutable y Sin Mezcla!
¡Con poder y majestad, más allá del pensamiento, más allá de la vista!

12 La plata de la luna y el oro
Del sol son glorias que ruedan
De Tus grandes ojos; Tu semblante, brillando tierno
Por entre las estrellas y los cielos,
Despierta a la vida cálida
Tu Universo. Los mundos están llenos de la maravilla

13 ¡De Tus perfecciones! El espacio
Salpicado de estrellas, y el lugar vacío
De polo a polo del Azul, de límite a límite,
Te tiene en cada punto,
¡A Ti, a Ti! — Donde Tú no estás,
¡Oh Forma Santa y Maravillosa!, ¡no se halla en ninguna parte!

14 ¡Oh Místico, Temible!
A Tu vista, dado a conocer,
Los Tres Mundos tiemblan; los dioses inferiores se acercan a Ti;
Juntan las palmas e inclinan
Cuerpo, y pecho, y frente,
Y, susurrando adoración, ¡te alaban y engrandecen!

15 Rishis y Siddhas claman:
"¡Salve! ¡Altísima Majestad!"
Del sabio y del cantor brota el himno de gloria
En dulce armonía,
Sonando Tu alabanza;
Mientras compañías sin cuento retoman el relato,

16 Rudras, que cabalgan las tormentas,
Las formas brillantes de los Adityas,
Vasus y Sadhyas, Viswas, Ushmapas;
Maruts, y aquellos grandes Gemelos,
Los celestiales, hermosos Aswins,
Gandharvas, Rakshasas, Siddhas y Asuras —

17 Estos te ven y reverencian
Con miedo súbito;
¡Sí! los Mundos — viéndote con forma estupenda,
Con rostros múltiples,
Con ojos que todo lo contemplan,
Ojos sin número, brazos vastos, miembros tremendos,

18 Flancos iluminados de sol y estrella,
Pies plantados cerca y lejos,
Colmillos de terror, bocas airadas y tiernas —
Los Tres anchos Mundos ante Ti
Adoran, como yo te adoro,
¡Tiemblan, como yo tiemblo, al presenciar tanto esplendor!

19 Te veo tocar los cielos
Con la frente, de modo maravilloso,
Enorme, pintada de arcoíris, centelleante; y Tu boca
Abierta, y órbitas que ven
Todas las cosas, sean cuales sean,
En todos Tus mundos, este, oeste, norte y sur.

20 ¡Oh Ojos de Dios! ¡Oh Cabeza!
La fuerza de mi alma ha huido,
¡Se fue el vigor del corazón, reprendido está el deseo de la mente!
Cuando te contemplo así,
Con cejas temibles en brasa,
Con mirada ardiente, y labios encendidos por el fuego

21 Feroz como aquellas llamas que han de
Consumir, al final de todo,
¡La Tierra y el Cielo! ¡Ay de mí! ¡no veo Tierra ni Cielo!
A Ti, ¡Señor de los Señores!, veo,
Solo a Ti — ¡solo a Ti!
Ahora séame dada Tu misericordia,

22 ¡Tú, Refugio del Mundo!
¡Mira! arrojados a la caverna
De Tu garganta abierta de par en par, y de los labios de colmillos blancos,
Veo a nuestros más nobles,
Los hijos del gran Dhritarashtra,
¡Bhishma, Drona y Karna, atrapados y aplastados!

23 Los Reyes y Jefes atraídos
Dentro de aquella garganta abierta;
¡Los mejores de ambos ejércitos desgarrados y despedazados!
Entre Tus mandíbulas yacen
Mutilados y ensangrentados,
¡Molidos en polvo y muerte! Como corrientes empujadas

24 Con prisa impotente, que van
En caudal furioso y precipitado
Directo a las honduras que engullen del océano nunca lleno,
Así hacia aquella caverna llameante
Aquellos héroes grandes y bravos
¡Se precipitan, en corrientes sin fin, con movimiento impotente!

25 Como las polillas que de noche
Revolotean hacia una luz,
Atraídas a su destino ígneo, volando y muriendo,
Así hacia su muerte aún se apiñan,
Ciegas, deslumbradas, arrastradas
Sin cesar, todas aquellas multitudes, ¡en vuelo salvaje!

26 Tú, que has formado a los hombres,
Los devoras de nuevo,
¡Unos con otros, grandes y pequeños, por igual!
Las criaturas que haces,
Con mandíbulas llameantes las tomas,
¡Lamiéndolas! ¡Señor Dios! Tus terrores hieren

[27] De un extremo al otro de la tierra,
Llenando la vida, del nacimiento
A la muerte, ¡de pavor mortal, ardiente, siniestro!
¡Ah, Vishnu! hazme saber
¿Por qué es así Tu semblante?
¿Quién eres Tú, banqueteándote así con Tus muertos?

[28] ¿Quién? ¡Divinidad temible!
Me inclino ante Ti,
¡Namostu Te, Devavara! ¡Prasid!
¡Oh Señor Poderosísimo! di
¿Por qué tienes un rostro tan feroz?
¿De dónde procede este aspecto horrible?

Krishna

29 Me ves como el Tiempo que mata,
El Tiempo que lleva todo a la perdición,
El Tiempo Matador, Anciano de Días, venido aquí a consumir;
Excepto tú, de todas estas huestes de jefes enemigos en formación,
¡No hay uno solo que saldrá vivo del campo de batalla! ¡No estés
Más consternado! ¡Levántate! ¡obtén renombre! ¡destruye a tus enemigos!
Lucha por el reino que te espera cuando los hayas vencido.
Por Mí caen — ¡no por ti! el golpe de la muerte ya les es dado,
Aunque se muestren tan gallardos; ¡tú eres Mi instrumento!
¡Hiere, Príncipe de brazo fuerte, a Drona! ¡hiere a Bhishma! da muerte
A Karna, a Jyadratha; ¡detén todo su aliento guerrero!
¡Soy Yo quien los manda perecer! Tú solo matarás a los ya muertos;
¡Lucha! ellos deben caer, y tú debes vivir, ¡vencedor en esta llanura!

Sanjaya

30 Oyendo la palabra del poderoso Keshav,
Tembloroso, aquel Señor de yelmo
Juntó las palmas alzadas y — pidiendo
La gracia de Krishna — allí quedó, diciendo,
Con la frente inclinada y la voz entrecortada,
Estas palabras, tímidamente pronunciadas:

Arjuna

31 Con razón, ¡Señor del Poder!,
El mundo entero se deleita
En Tu poder sin igual, obedeciéndote;
Los Rakshasas, con pavor
A Tu vista, huyen apresurados
A los cuatro rincones; y la compañía

32 De los Siddhas hace sonar Tu nombre.
¿Cómo no habían de proclamar
Tus Majestades, Divinísimo, Poderosísimo?
¡Tú, Brahm, mayor que Brahma!
¡Tú, Creador Infinito!
¡Tú, Dios de los dioses, Morada y Reposo de la Vida!

33 ¡Tú, Alma de todas las almas!
¡El Todo que Todo lo Comprende!
Del ser formado, y del ser sin forma el Formador;
¡Oh Supremo! ¡Oh Señor!
Más antiguo que la antigüedad, que llenaste
¡Los mundos con la riqueza de la vida! Oh Señor del Tesoro,

34 Que lo sabes todo, y eres
¡Tú mismo la Sabiduría! Oh Parte
En todo, y Todo; ¡pues todo de Ti ha surgido!
Sin número ahora veo
Que son Tus aspectos.
Tú eres Vayu, y Aquel que guarda la prisión

35 De Narak, el oscuro Yama;
Y la chispa brillante de Agni;
Las olas de Varuna son Tus olas. La luna y la luz de las estrellas
¡Son Tuyas! Prajapati
Eres Tú, y fue a Ti
A quien se arrodillaron adorando la luz lejana del mundo antiguo,

36 El primero de los hombres mortales.
¡De nuevo, oh Dios! de nuevo
¡Sé engrandecido mil millares de veces!
Honra y adoración sean —
Gloria y alabanza — a Ti,
Namo, Namaste, clamado por todas partes;

37 Clamado aquí, arriba, abajo,
Pronunciado cuando partes,
¡Pronunciado donde llegas! ¡Namo! clamamos;
¡Namostu! ¡Dios adorado!
¡Namostu! ¡Señor sin nombre!
¡Salve! ¡Alabanza a Ti! Tú, Uno en todo;

38 ¡Pues Tú eres Todo! ¡Sí, Tú!
¡Ah! si ahora, airado,
Recordaras que te tuve por Amigo,
Hablando con habla familiar,
Como los hombres usan unos con otros;
Que te llamé "Krishna", "Príncipe", sin comprender

39 Tu majestad oculta,
El poder, el temor de Ti;
Que, en mi descuido, o en mi amor,
De viaje, o en broma,
O cuando estábamos en reposo,
Sentados en consejo, vagando por la arboleda,

40 Solos, o entre la multitud,
Te hice, ¡Santísimo!, alguna ofensa,
¡Séame concedida Tu gracia por ese pecado insensato!
Pues Tú eres, ahora lo sé,
Padre de todo lo que está abajo,
De todo lo que está arriba, de todos los mundos dentro,

41 Gurú de los Gurús; más
Para reverenciar y adorar
¡Que todo lo que es adorable y alto!
¿Cómo, en los tres anchos mundos,
Habría alguno igual?
¿Habría otro que compartiera Tu Majestad?

42 Por tanto, con el cuerpo inclinado
E intención reverente,
Te alabo, y te sirvo, y te busco, pidiendo gracia.
Como padre a hijo,
Como amigo a amigo, como aquel
Que ama a su amado, vuelve Tu rostro

43 ¡Con dulzura hacia mí!
Bueno fue que viera
¡Esta maravilla desconocida de Tu Forma! Pero el miedo
¡Se mezcla con la alegría! Retoma,
¡Querido Señor!, por piedad,
¡Tu forma terrenal, que ojos terrenales pueden soportar!

44 Sé misericordioso y muestra
El semblante que conozco;
Déjame mirarte, como antaño, adornado
Con el disco y la gema en la frente,
Con la maza y la diadema,
¡Tú que sostienes todas las cosas! Sin pavor

45 Déjame contemplar una vez más
La forma que amé antaño,
¡Tú de los mil brazos y de los ojos sin cuento!
Este corazón asustado desea
Ver restituido de nuevo
A mi Auriga, en el amable disfraz de Krishna.

Krishna

46 ¡Sí! has visto, ¡Arjuna!, porque te amé mucho,
El semblante secreto de Mí, revelado por encanto místico,
Brillante, y maravilloso, y vasto, majestuoso, múltiple,
Que nadie sino tú en todos los años tuvo el favor de contemplar;
Pues no por los Vedas viene esto, ni por el sacrificio, ni por la limosna,
Ni por las obras bien hechas, ni por la larga penitencia, ni por las plegarias, ni por los salmos
cantados,
Que ojos mortales soporten ver el Alma Inmortal desnuda,
¡Príncipe de los Kurus! ¡Esto fue guardado solo para ti! ¡Alégrate!
Que ninguna turbación sacuda más tu corazón, porque tus ojos han visto
Mi terror con Mi gloria. Como fui antes,
Así seré de nuevo para ti; ¡con el corazón aliviado, contempla!
¡De nuevo soy tu Krishna, la forma que conocías antaño!

Sanjaya

47 Estas palabras a Arjuna dijo
Vasudev, y enseguida retomó
De nuevo la apariencia querida
Del bienamado auriga;
Paz y alegría restituyó
Cuando el Príncipe contempló una vez más
La forma y el rostro del poderoso BRAHMA
Vestidos de la gracia gentil de Krishna.

Arjuna

48 Ahora que veo volver, ¡Janardana!,
Esta forma humana amiga, mi mente puede tener
De nuevo pensamientos calmos; ¡mi corazón late tranquilo otra vez!

Krishna

49 ¡Sí! fue maravilloso y terrible
Verme como me viste, ¡querido Príncipe! Los dioses
¡Temen y desean continuamente verlo!
No obstante, ni por los Vedas, ni por el sacrificio,
Ni por la penitencia, ni por la dádiva, ni por la plegaria
¡Nadie contemplará así, como tú has visto!
Solo por el servicio más pleno, por la fe perfecta
Y por la entrega extrema soy conocido,
Y visto, y alcanzado, ¡Príncipe de la India!
Quien lo hace todo por Mí; quien Me halla
En todo; adora siempre; ama todo
Lo que Yo hice, y a Mí, solo por amor del Amor,
Ese hombre, ¡Arjuna!, hacia Mí se encamina.

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

Arjuna

1 ¡Señor! de los hombres que te sirven — verdaderos de corazón —
Como Dios revelado; y de los hombres que sirven,
Adorándote No Revelado, Sin Cuerpo, Lejano,
¿Cuáles toman el mejor camino de fe y de vida?

Krishna

2 Los que Me sirven — como Yo Me muestro —,
Siempre fieles, fijos en plena devoción,
A esos tengo por muy santos. Pero los que sirven —
Adorándome como El Uno, El Invisible,
El No Revelado, Sin Nombre, Impensable,
Supremo, Que Todo lo Penetra, Altísimo, Seguro —,
Los que así Me adoran, dominando los sentidos,
De mente igual hacia todos, alegres en todo bien,
Esas almas benditas vienen a Mí.

[3] No obstante, dura
Es la fatiga para los que dirigen sus mentes
A alcanzar lo No Manifestado. Ese sendero invisible
¡Apenas será pisado por el hombre que lleva la carne!
Pero dondequiera que alguien haga todas sus obras
Renunciando al yo por Mí, lleno de Mí, fijo
En servir solo al Altísimo, noche y día
Meditando en Mí — a ese lo elevaré pronto
Del océano de la vida, de aflicción y muerte,
Aquel cuya alma se aferra firmemente a Mí. ¡Aférrate a Mí!
¡Abrázame con el corazón y la mente! así morarás
Seguramente conmigo en lo alto. Pero, si tu pensamiento
Desfallece desde tal altura; si eres débil para poner
Cuerpo y alma en Mí constantemente,
¡No desesperes! ¡préstame un servicio menor! busca
Alcanzarme, adorando con voluntad firme;
Y, si no puedes adorar con firmeza,
¡Trabaja para Mí, afánate en obras que Me agraden!
Pues el que trabaja rectamente por amor de Mí
¡Alcanzará al fin! Pero, si también en esto
Tu corazón débil falla, ¡tráeme tu falla! halla
¡Refugio en Mí! deja ir los frutos del trabajo,
Renunciando a la esperanza por Mí, con el corazón más humilde;
Así vendrás; pues, aunque conocer es más
Que la diligencia, la adoración es mejor
Que el conocer, y la renuncia mejor aún.

> Cerca de la renuncia — muy cerca —
> ¡Mora la Paz Eterna!

[4] El que nada odia
De todo lo que vive, viviendo él mismo benigno,
Compasivo, exento de arrogancia,
Exento del amor de sí, inmutable
Por el bien o por el mal; paciente, contento, firme
En la fe, dueño de sí, fiel a su palabra,
Buscándome de corazón y alma; consagrado a Mí —
¡A ese hombre amo! El que no turba a sus semejantes,
Y no es turbado por ellos; libre de ira,
Viviendo demasiado alto para la alegría, el dolor o el miedo,
¡A ese hombre amo! El que, morando de mirada tranquila,
Sin mancha, sereno, equilibrado, sin perplejidad,
Trabajando conmigo, pero desapegado de todas las obras,
¡A ese hombre amo! El que, fijo en la fe en Mí,
No se apasiona por nadie, no desprecia a nadie; no se alegra,
Y no se aflige, dejando que el bien o el mal sucedan
Cuando quieran, y cuando quieran partan,
¡A ese hombre amo! El que, con el amigo y el enemigo
Manteniendo un corazón igual, con mente igual
Soporta la vergüenza y la gloria; con paz igual
Recibe el calor y el frío, el placer y el dolor; permanece
Libre de deseos, oye la alabanza o la calumnia
Con reserva desapasionada, sin moverse por ninguna;
Sin lazos que lo aten a la tierra, firme en Mí,
¡A ese hombre amo! Pero sobre todo amo
A aquellos felices para quienes vivir es vivir

> En una fe ferviente y única y en un amor que no ve,
> ¡Bebiendo el bendito Amrit de Mi Ser!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

Arjuna

1 Ahora quisiera oír, ¡oh benévolo Kesava!,
Sobre la Vida que parece, y el Alma más allá, que ve,
Y qué es aquello que sabemos — o pensamos saber.

Krishna

2 ¡Sí! ¡Hijo de Kunti! pues esta carne que veis
Es Kshetra, es el campo donde la Vida se recrea;
Y aquello que la ve y la conoce es el Alma,
Kshetrajna. En todos los "campos", ¡Príncipe de la India!,
Yo soy Kshetrajna. ¡Yo soy el que observa!
Solo conoce ese conocimiento que conoce lo conocido
¡Por el conocedor! Qué es ese "campo" de la vida,
Qué cualidades tiene, y de dónde viene,
Y por qué cambia, y la facultad
Que lo conoce, el poder de esta,
Y cómo conoce — ¡oye estas cosas de Mí!

3 .....

4 Los elementos, la vida consciente, la mente,
La fuerza vital invisible, las nueve extrañas puertas
Del cuerpo, y los cinco dominios de los sentidos;
El deseo, la aversión, el placer y el dolor, y el pensamiento
Hondamente entretejido, y la persistencia del ser;
¡Todo esto lo obra en la Materia el Alma!

[5] Humildad, veracidad e inocuidad,
Paciencia y honra, reverencia por los sabios,
Pureza, constancia, dominio de sí,
Desprecio de los deleites de los sentidos, sacrificio de sí,
Percepción de la certeza del mal
En el nacimiento, la muerte, la vejez, la enfermedad, el sufrimiento y el pecado;
Desapego, sujetando ligeramente el hogar,
Los hijos, la esposa y todo lo que ata a los hombres;
Un corazón siempre tranquilo en la buena fortuna
Y en la mala fortuna, con voluntad firme
De adorarme — ¡solo a Mí! sin cesar;
Amando todas las soledades y rehuyendo el ruido
De las multitudes necias; esfuerzos resueltos
Para alcanzar la percepción del Alma Suprema,
Y gracia para comprender qué ganancia sería
Alcanzarla así — ¡esta es la verdadera Sabiduría, Príncipe!
¡Y lo que es de otro modo es ignorancia!

6 Ahora hablaré del conocimiento que es mejor conocer —
Aquella Verdad que da al hombre Amrit para beber,
La Verdad de ÉL, el Para-Brahm, el Todo,
El No Creado; ni Asat, ni Sat,
Ni Forma, ni lo Sin Forma; sino ambos, y más —
Cuyas manos están en todas partes, y en todas partes
Plantados Sus pies, y en todas partes Sus ojos
Contemplando, y Sus oídos en todo lugar
Oyendo, y todos Sus rostros en todas partes
Iluminando y abarcando Sus mundos.
Glorificado en los sentidos que ha dado,
Está no obstante más allá de los sentidos; sosteniéndolo todo,
Mora sin embargo desapegado: de las formas y modos
Maestro, pero ni forma ni modo tiene Él;
Está dentro de todos los seres — y fuera —,
Inmóvil, pero siempre en movimiento; no discernido
Por la sutileza de la presencia instantánea; cerca
De todos, de cada uno; ¡pero inmensurablemente lejos!
No múltiple, y sin embargo subsistiendo aún
En todo lo que vive; para siempre ha de ser conocido
Como el Sustentador; sin embargo, al Fin de los Tiempos,
Hace que todo acabe — y recrea.
Él es la Luz de las Luces, en el corazón de la Tiniebla
Brillando eternamente. Él es la Sabiduría
Y el camino de la Sabiduría, y Guía de todos los sabios,
Plantado en cada corazón.

7 Así he hablado
De la materia de la Vida, y del moldeado, y de la ciencia
Para comprender. Quien, adorándome,
¡Perciba esto, vendrá seguramente a Mí!

8 Sabe que la Naturaleza y el Espíritu ambos
¡No tienen principio! Sabe que las cualidades
Y sus cambios son obra de la Naturaleza;
Que la Naturaleza pone a trabajar el cuerpo que actúa,
Pero el Espíritu lo anima, y así causa
El sentir del dolor y del placer. El Espíritu, unido
A la materia moldeada, entra en lazo
Con las cualidades formadas por la Naturaleza y, así
Casado con la materia, engendra de nuevo el nacimiento
En yonis buenas o malas.

9 No obstante es esto —
¡Sí! ¡en su prisión corporal! — Espíritu puro,
Espíritu supremo; observando, gobernando,
Guardando, poseyendo; Señor y Maestro aún,
PURUSHA, Último, Una sola Alma conmigo.

10 Quien así se conoce a sí mismo, y conoce su alma,
PURUSHA, obrando a través de las cualidades
Con los modos de la Naturaleza, ¡para ese ha llegado la luz!
Sea cual sea la carne que lleve, nunca más
Tomará su carga. Hay algunos pocos
Que por la meditación hallan el Alma en el Yo,
Enseñados por sí mismos; y algunos por larga filosofía
Y vida santa llegan allí; algunos por las obras:
Algunos, sin llegar nunca así, oyen hablar de la luz
Por otros labios, y la asen, y se adhieren a ella
Adorando; ¡sí! y esos — fieles a la enseñanza —
¡Sobrepasan la Muerte!

11 Dondequiera que, ¡Príncipe de la India!,
Haya vida — de cosas que se mueven, o de cosas inmóviles,
Planta o semilla quieta —, sabe que lo que allí ha crecido
Ha crecido por el lazo de la Materia y del Espíritu: Sabe
Que ve de verdad el que ve en todo por igual
El Alma viva y señorial; el Alma Suprema,
Imperecedera en medio de lo que perece:
Pues quien así contempla, en todo lugar,
En toda forma, la misma, una, Vida Viva,
No hace más injusticia a sí mismo,
Sino que sigue el camino más alto que lleva a la bienaventuranza.
Viendo, ve de verdad el que ve que las obras
Son la costumbre de la Naturaleza, para que el Alma practique
Obrando, pero no siendo el agente; ve la multitud
De las cosas vivas separadas — cada una según su especie —
Salir del Uno y fundirse de nuevo en el Uno:
¡Entonces tiene a BRAHMA, alcanza!

12 ¡Oh Príncipe!
Aquel Espíritu Último, Alto, No Creado,
Sin cualidades, aun cuando entra en la carne
No toma mancha de los actos, ¡en nada obra!
Como el aire etéreo, que todo lo penetra,
Que, por su pura sutileza, evita la mancha,
El Alma sutil está sentada en todas partes, sin mancha:
Como la luz del sol que todo lo traspasa
[Que no es cambiada por nada sobre lo que brilla],
La luz del Alma brilla pura en todo lugar;
Y los que, por tal ojo de sabiduría, ven
Cómo la Materia, y lo que trata con ella, se dividen;
Y cómo el Espíritu y la carne están en lucha,
¡Esos sabios siguen el camino que lleva a la Vida!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

Krishna

1 Aún más te abriré
Esta sabiduría de todas las sabidurías, suprema,
Poseyendo la cual todos Mis santos han pasado
A la perfección. Apoyados en tales altas verdades,
Elevándose a la comunión
Conmigo, no nacen de nuevo en el nacimiento
¡De los Kalpas, ni sufren cambio en los Pralyas!

2 Este Universo es el vientre donde planto
¡La semilla de todas las vidas! De allí, Príncipe de la India, viene
¡El nacimiento de todos los seres! Lo que, ¡Hijo de Kunti!,
Es madre de cada forma mortal, Brahma lo concibe,
¡Y Yo soy Aquel que es padre, enviando la semilla!

3 Sattwan, Rajas y Tamas, así se llaman
Las cualidades de la Naturaleza: "Veracidad",
"Pasión" e "Ignorancia". Estas tres atan
Al Espíritu inmutable en la carne mudable.
De ellas, la dulce "Veracidad", por la pureza,
Viviendo sin mancha e iluminada, ata
Al Alma sin pecado a la felicidad y a la verdad;
Y la Pasión, siendo pariente del apetito,
Y engendrando impulso y propensión,
Ata al Alma encarnada, ¡oh Hijo de Kunti!,
Por el lazo de las obras. Pero la Ignorancia, engendrada
De la Tiniebla, cegando a los hombres mortales, ata
Sus almas al estupor, a la pereza y a la somnolencia.
¡Sí, Príncipe de la India! la Veracidad ata las almas
De modo agradable a la carne; y la Pasión ata
Por esfuerzo penoso; pero la Ignorancia, que borra
Los rayos de la sabiduría, ata el alma a la pereza.
La Pasión y la Ignorancia, una vez vencidas,
Dejan la Veracidad, ¡oh Bharata! Donde esta
Y la Ignorancia están ausentes, la Pasión gobierna;
Y la Ignorancia, en los corazones ni buenos ni vivos.
Cuando en todas las puertas del Cuerpo brilla
La Lámpara del Conocimiento, entonces puede verse bien
Que la Veracidad, establecida en aquella ciudad, reina;
Donde hay anhelo, y ardor, e inquietud,
Impulso de luchar y ganar, y avaricia,
Estos brotan de la Pasión — ¡Príncipe! — arraigada; y donde

Hay tiniebla y torpeza, pereza y estupor,
¡Es la Ignorancia la que los ha causado, Jefe Kuru!

4 Además, cuando un alma parte, fija
En la Veracidad, va al lugar —
Perfecto y puro — de los que conocen toda la Verdad.
Si parte en un hábito asentado
De Impulso, pasará al mundo
De los espíritus atados a las obras; y, si muere
En la Ignorancia endurecida, esa alma cegada
Nace de nuevo en algún vientre sin luz.

5 El fruto de la Veracidad es verdadero y dulce;
El fruto de las lujurias es dolor y fatiga; el fruto
De la Ignorancia es tiniebla más honda. ¡Sí!
Pues la Luz trae luz, y la Pasión el ansia de tener;
Y la sombra, los desvaríos y la ignorancia
Crecen de la Ignorancia. Los del primero
Suben siempre más alto; los del segundo modo
Toman un lugar medio; las almas oscurecidas se hunden de nuevo
En honduras más bajas, ¡cargadas de insensatez!

6 Cuando, observando la vida, el hombre vivo percibe
Que los únicos actores son las Cualidades,
Y sabe lo que gobierna más allá de las Cualidades,
¡Entonces ha llegado cerca de Mí!

7 El Alma,
Pasando así fuera de las Tres Cualidades —
Por las cuales surgen todos los cuerpos —, vence
El Nacimiento, la Muerte, el Dolor y la Vejez; y bebe hondamente
El vino inmortal de Amrit.

Arjuna

8 ¡Oh, mi Señor!
¿Cuáles son las señales para conocer al que ha pasado
Más allá de los Tres Modos? ¿Cómo vive? ¿Qué camino
Lo lleva a salvo más allá de los Modos triples?

Krishna

9 El que con ecuanimidad observa
El brillo de la bondad, la lucha de la pasión, la pereza
De la ignorancia, sin airarse si existen,
Sin desearlos cuando no existen: el que se sienta
Como peregrino y extranjero en medio de ellos,
Imperturbado, manteniéndose aparte, diciendo — sereno —,
Cuando estallan las turbaciones: "¡Estas son las Cualidades!";
Aquel para quien — centrado en sí — el dolor y la alegría
Suenan como una sola palabra; para cuyos ojos que ven hondo
El terrón, el mármol y el oro son uno;
Cuyo corazón igual guarda la misma dulzura
Para las cosas bellas y feas, firme,
Bien contento en la alabanza y en la censura; satisfecho
Con la honra o la deshonra; con los amigos
Y con los enemigos igualmente tolerante;
Desapegado de las empresas — ese es llamado
¡Vencedor de las Cualidades!

10 Y tal hombre —
Adorándome con fe única y ferviente,
Pasando más allá de las Cualidades — se conforma
¡A Brahma y Me alcanza!

11 Pues Yo soy
¡Aquello de lo cual Brahma es la semejanza! Mío
Es el Amrit; y la Inmortalidad
Es mía; ¡y mía la Felicidad perfecta!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

Krishna

1 Los hombres llaman al Aswattha — la higuera de Bengala —,
Que tiene las ramas abajo y las raíces arriba,
El árbol siempre santo. ¡Sí! pues sus hojas
¡Son himnos verdes y ondulantes que susurran la Verdad!
Quien conoce el Aswattha conoce los Veds, y todo.

2 Sus ramas suben al cielo y bajan a la tierra,
Así como las obras de los hombres, que nacen
De las cualidades: sus ramitas plateadas y sus flores,
Y todo el verdor ávido de su copa,
Saltan a la vida rápida al beso del sol y del aire,
Como las vidas de los hombres se avivan a las bellas tentaciones
De los sentidos que seducen: sus raicillas colgantes buscan
El suelo debajo, ayudando a sujetarlo allí,

3 Como las acciones hechas en este mundo de los hombres
Los atan de nuevo con lazos cada vez más apretados.
Si conocierais bien la enseñanza del Árbol,
Lo que dice su forma; y de dónde brota; y, luego,

4 Cómo ha de acabar, y todos sus males,
Afilaríais el hacha del agudo Desapego,
Y cortaríais las raíces adheridas como serpientes, y derribaríais
Este Aswattha de la vida de los sentidos — para hacer

[5] Que nuevos brotes suban a aquel cielo más feliz —
Donde los que llegan no tendrán día de morir,
Ni de marchitarse, ni de caer — a Él, quiero decir,
PADRE y PRIMERO, que hizo el misterio

[6] De la antigua Creación; pues a Él vienen
Los que se liberan de la pasión y de los sueños;
Los que rompen los lazos que los atan a la carne
Y — adorando siempre a Él, el Altísimo —

[7] Ya no crecen a merced de la brisa
De placer de verano que agita los árboles dormidos,
Ni de la ráfaga de tempestad que los desgarra, rama y tronco:
¡Al mundo eterno pasan tales como estos!

[8] ¡Otro Sol brilla allí! ¡otra Luna!
Otra Luz — ni Crepúsculo, ni Aurora, ni Mediodía —,
Que los que una vez la contemplan no vuelven más;
¡Han alcanzado Mi reposo, el don supremo de la vida!

9 Cuando, en este mundo de la vida manifestada,
El Espíritu inmortal, partiendo de Mí,
Toma forma, atrae hacia sí
Del granero del Ser — que lo contiene todo —
Los sentidos y el intelecto. El Alma Soberana,
Entrando así en la carne, o dejándola,
Los recoge, como el viento recoge los perfumes,
Soplando sobre los macizos de flores. El Oído y el Ojo,
Y el Tacto y el Gusto, y el Olfato, estos toma —
Sí, y una mente que siente —, uniéndose
Así a las cosas de los sentidos.

10 Los no iluminados
No advierten a aquel Espíritu cuando va o viene,
Ni cuando toma su placer en la forma,
Unido a las cualidades; pero ven claramente
Los que tienen ojos para ver. Las almas santas que se esfuerzan
Por ello ven. Iluminadas, perciben
A aquel Espíritu en sí mismas; pero los necios,
Aunque se esfuercen, no disciernen, teniendo corazones
No encendidos, ¡mal instruidos!

11 Sabe también que de Mí
Brilla la gloria reunida de los soles
Que iluminan todo el mundo: de Mí las lunas
Sacan rayos plateados, y el fuego su feroz belleza.
Penetro el barro y presto a todas las formas
Su fuerza viva; me deslizo dentro de la planta —
Raíz, hoja y flor — para hacer verdes los bosques
Con la savia que brota. Haciéndome calor vital,
Ardo en los cuerpos alegres que respiran, y paso,
Con el aliento que sale y el que entra, para alimentar
El cuerpo con todos los alimentos.

12 Pues en este mundo
El Ser es doble: el Dividido, uno;
El Indiviso, otro. Todas las cosas que viven
Son "el Dividido". Lo que está aparte,
"El Indiviso".

13 Más alto aún es Él,
El Altísimo, que todo lo contiene, cuyo Nombre es SEÑOR,
¡El Eterno, Soberano, Primero! Que llena todos los mundos,
Sosteniéndolos. Y — morando así más allá
Del Ser Dividido y del Indiviso — Yo
Soy llamado por los hombres y por los Vedas Vida Suprema,
El PURUSHOTTAMA.

14 Quien así Me conoce,
Con la mente sin nubes, lo conoce todo, ¡querido Príncipe!,
Y con toda su alma Me adora siempre.

15 ¡Ahora el Misterio sagrado y secreto
Te ha sido declarado! Quien comprende esto
¡Tiene sabiduría! ¡Está libre de las obras, en la bienaventuranza!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

KRISHNA

1 Intrepidez, sencillez de alma, la voluntad
De luchar siempre por la sabiduría; mano abierta
Y apetitos gobernados; y piedad,
Y amor al estudio solitario; humildad,
Rectitud, cuidado de no dañar nada de lo que vive,
Veracidad, lentitud para la ira, una mente
Que suelta ligeramente lo que otros aprecian;
Y ecuanimidad, y caridad
Que no espía las faltas de nadie; y ternura
Hacia todos los que sufren; un corazón contento,
No agitado por deseos; un porte suave,
Modesto y grave, noblemente mezclado de hombría,
Con paciencia, fortaleza y pureza;
Un espíritu sin venganza, nunca dado
A tenerse en demasiado alto — tales son las señales,
¡Oh Príncipe de la India!, de aquel cuyos pies están puestos
En aquel hermoso sendero que lleva al nacimiento celestial.

2 Falsedad, y arrogancia, y orgullo,
Prontitud para la ira, habla dura y mala,
E ignorancia, ciega a su propia tiniebla —
Estas son las señales, ¡mi Príncipe!, de aquel cuyo nacimiento
Está destinado a las regiones de los viles.

3 El Nacimiento Celestial lleva a la liberación,
¡Así has de saberlo! El nacimiento con los Asuras
Lleva a la servidumbre. Alégrate, ¡Príncipe!,
Cuya suerte está reservada al Nacimiento celestial.

4 Hay dos sellos marcados en todos los hombres vivos,
El Divino y el No Divino; te he dicho
Por qué señales debes conocer al Hombre Celestial;
¡Oye ahora de mí sobre el No Celestial!

5 No comprenden, los No Celestiales,
Cómo las Almas salen de Mí; ni cómo vuelven
A Mí: ni hay Verdad en ellos,
Ni pureza, ni regla de Vida. "Este mundo
No tiene Ley, ni Orden, ni Señor",
Así dicen: "ni ha surgido por Causa
Que sigue a Causa, en propósito perfecto,
Sino que no es otra cosa que una Casa de Lujuria."
Y, pensando esto, todos esos arruinados —
De poco juicio, de mente oscura — se entregan
A obras malas, las maldiciones de su especie.
Rendidos a deseos insaciables,
Llenos de falsedad, locura y orgullo,
En la ceguera aferrándose a sus errores, atrapados
En el curso pecaminoso, confían en esta mentira
Como si fuera verdad — esta mentira que lleva a la muerte —,
Hallando en el Placer todo el bien que existe,
Y clamando: "¡Aquí acaba!"

[6] Enredados
En los lazos de cien esperanzas ociosas,
Esclavos de su pasión y de su ira, compran
Riqueza con obras viles, para saciar apetitos ardientes;
"Tanto, hoy", dicen, "¡hemos ganado! con ello
Tal y tal deseo del corazón será saciado;
¡Y esto es nuestro! ¡y aquello será nuestro!
Hoy matamos a un enemigo, y mataremos
A nuestro otro enemigo mañana. ¡Mirad!
¿No somos señores? ¿No hacemos buena fiesta?
¿No es nuestra fortuna famosa, brava y grande?
¡Ricos somos, de nacimiento orgulloso! ¿Qué otros hombres
Viven como nosotros? ¡Matad, pues, para el sacrificio!
¡Echad largueza, y alegraos!" Así hablan,
Oscurecidos por la ignorancia; y así caen —
Zarandeados de acá para allá por proyectos, engañados y atados
En la red de la negra ilusión, perdidos en las lujurias —
Al inmundo Naraka. Presuntuosos, necios,
Obstinados y orgullosos, ebrios del vino
De la riqueza, e imprudentes, todas sus ofrendas
Tienen solo apariencia de reverencia, no siendo hechas
En la piedad de la fe antigua. Así consagrados
Al egoísmo, a la fuerza, a la insolencia, al banquete, a la ira,
Estos Mis blasfemos, en las formas que visten
Y en las formas que engendran, son mis enemigos,
Odiosos y odiadores; crueles, malos, viles,
Los más bajos y menores de los hombres, a quienes arrojo

Una y otra vez, al fin de las vidas,
En algún vientre diabólico, de donde — nacimiento tras nacimiento —
Los vientres diabólicos los engendran de nuevo, todos engañados;
Y, hasta que Me hallen y Me adoren, ¡dulce Príncipe!,
Pisan aquel Camino Inferior.

[7] Las Puertas del Infierno
Son tres, por las cuales los hombres pasan a la ruina —
La puerta de la Lujuria, la puerta de la Ira, la puerta
De la Avaricia. ¡Que el hombre evite estas tres!
El que se aparte de entrar
En todas esas tres puertas de Narak va derecho
A hallar su paz, y llega a la puerta de Swarga.

[8] . . . . . .

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

Arjuna

1 Si los hombres abandonan la santa ordenanza,
Indiferentes a los Shastras, pero guardan la fe en el corazón
Y adoran, ¿cuál será el estado de esos,
¡Gran Krishna!? ¿Sattwan, Rajas, Tamas? ¡Di!

Krishna

2 Triple es la fe de la humanidad, y brota
De aquellas tres cualidades — haciéndose "verdadera",
O "manchada de pasión", u "oscura", ¡como oirás!

3 La fe de cada creyente, ¡Príncipe de la India!,
Se conforma a lo que él verdaderamente es.
Donde veas a un adorador, ese
Vive asimilado a lo que adora,
[Tal el santuario, tal el devoto.]
Las almas "veraces" adoran a dioses verdaderos; las almas
Que obedecen a Rajas adoran a Rakshasas
O a Yakshas; y los hombres de la Tiniebla oran
A los Pretas y a los Bhutas. Sí, y aquellos
Que practican penitencia amarga, no prescrita
Por la regla legítima — penitencia que tiene su raíz
En hipocresías orgullosas y autosuficientes —,
Esos hombres, asediados por la pasión, violentos, salvajes,
Torturando — los necios — Mis elementos
Encerrados en bella compañía dentro de su carne
(¡Sí, a Mí mismo, presente dentro de la carne!),
¡Sábelos consagrados a los demonios, no al Cielo!
Pues así como los alimentos son de tres clases para la humanidad
En el nutrir, así hay un camino triple
¡De culto, abstinencia y limosna!
¡Oye esto de Mí! hay un alimento que trae
Fuerza, sustancia, vigor, salud y alegría de vivir,
Siendo bien sazonado, cordial, reconfortante,
El alimento "Veraz". Y hay alimentos que traen
Dolores e inquietudes, sangre ardiente y aflicción,
Siendo demasiado mordientes, calientes, salados y acres,
Y por eso ansiados por un apetito demasiado fuerte.

Y hay alimento inmundo — guardado de una noche a otra,
Sin sabor, sucio, que los inmundos comen,
Un banquete de podredumbre, propio para los labios
De los que aman la "Tiniebla".

4 Así también con los ritos:
Un sacrificio hecho no por recompensa,
Ofrecido del modo debido, cuando el que hace el voto
Dice, con corazón devoto: "¡Esto debo hacer!",
Es rito "Veraz". Pero el sacrificio por ganancia,
Ofrecido por buena reputación, ten por cierto que este,
¡Oh Mejor de los Bharatas!, es rito de Rajas,
Con el sello de la "pasión". Y un sacrificio
Ofrecido contra las leyes, sin el debido reparto
De alimento, sin el acompañamiento
De himno santificado, ni largueza a los sacerdotes,
En celebración sin fe, llámalo vil,
¡La obra de la "Tiniebla"! — ¡perdida!

5 El culto de los dioses
Que merecen culto; la humilde reverencia
A los Dos-Veces-Nacidos, Maestros, Ancianos; la Pureza,
La Rectitud y el voto del Brahmacharya,
Y no dañar ninguna cosa indefensa —
Estos hacen la verdadera religiosidad del Acto.

6 Palabras que no causan dolor a nadie, palabras siempre verdaderas,
Palabras gentiles y agradables, y las que decís
En la lectura murmurada de una Escritura Sagrada —
Estas hacen la verdadera religiosidad del Habla.

7 Serenidad del alma, benignidad,
Dominio del Espíritu silencioso, esfuerzo constante
Por santificar la Naturaleza — estas cosas hacen
El buen rito y la verdadera religiosidad de la Mente.

8 Tal fe triple, guardada en la más alta piedad,
Sin esperanza de ganancia, por corazones devotos,
Es obra perfecta de Sattwan, creencia verdadera.

9 La religión mostrada en acto de orgullosa ostentación
Para ganar buena acogida, culto, fama,
Tal — digo — es de Rajas, impetuosa y vana.

10 La religión seguida por una voluntad necia
De torturarse, o de llegar al poder de dañar
A otro — es de Tamas, oscura y mala.

11 La dádiva dada con amor, cuando uno dice:
"¡Ahora debo dar con alegría!", cuando el que recibe
Nada puede devolver; hecha en el lugar debido,
En el tiempo debido y a un receptor digno,
Es dádiva de Sattwan, bella y provechosa.

12 La dádiva dada con egoísmo, donde se espera
Recibir de vuelta, o cuando se busca algún fin,
O donde la dádiva se ofrece de mala gana,
Esta es de Rajas, manchada de impulso, mala.

13 La dádiva arrojada con grosería, en mal tiempo,
En lugar equivocado, a receptor vil,
Hecha con desdén o dura falta de bondad,
Es dádiva de Tamas, oscura; ¡no bendice!

Une Sacra · edición 1.9 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

Arjuna

1 De buen grado conocería mejor, ¡Tú, Glorioso!,
La verdad misma — ¡Señor del Corazón! — de Sannyas,
La abstención; y de la renuncia, ¡Señor!,
Tyaga; ¡y qué separa a estas dos!

Krishna

2 Los poetas enseñan con razón que Sannyas
Es el abandono de todos los actos que brotan
Del deseo; y sus más sabios dicen
Que Tyaga es renunciar al fruto de los actos.

3 Hay entre los santos algunos que han tenido
Toda acción por pecaminosa y por renunciable;
Y algunos que responden: "¡No! los buenos actos —
Como el culto, la penitencia, la limosna — ¡deben cumplirse!"
Oye ahora Mi sentencia, ¡Mejor de los Bharatas!

4 Está bien expuesto, ¡oh Perseguidor de tus Enemigos!
La renuncia es de forma triple,
Y el Culto, la Penitencia, la Limosna no han de interrumpirse;
No, han de hacerse con alegría; pues todos esos tres
¡Son aguas purificadoras para las almas verdaderas!

[5] No obstante, aun esas altas obras deben practicarse
Renunciando al apego, y a todo fruto
Producido por las obras. ¡Este es Mi juicio, Príncipe!
¡Este Mi decreto insuperable y fijo!

[6] Abstenerse de una obra prescrita por el derecho
¡Nunca es conveniente! Abstenerse así brota
De la "Tiniebla", y la Ilusión lo enseña.
Abstenerse de una obra penosa para la carne,
Cuando uno dice "¡Es desagradable!", ¡eso es nulo!
Tal hombre obra por "pasión"; ninguna ganancia
¡Obtiene su Renuncia! Pero, ¡Arjun!,
Abstenerse del apego a la obra,
Abstenerse de la recompensa en la obra,
Mientras aún la hace con toda fidelidad,
Diciendo "¡Es justo hacerlo!", eso es acto "verdadero"
¡Y abstinencia! Quien cumple así los deberes,
Sin afligirse si su obra fracasa, sin envanecerse
Si tiene éxito, justificado en su propio corazón,
Libre de debates y dudas, el suyo es acto "verdadero":
Pues, estando en el cuerpo, nadie puede quedar
Completamente aparte de la acción; sin embargo, quien se abstiene
Del provecho de sus actos es abstinente.

[7] El fruto de los trabajos, en las vidas venideras,
Es triple para todos los hombres — Deseable,
E Indeseable, y mezcla de ambos;
Pero no hay fruto alguno donde no hubo obra.

8 Oye de mí, ¡Señor de Largos Brazos!, los cinco factores
Que entran en cada acto, enseñados en el Sankhya
Como necesarios. Primero la fuerza; luego
El agente; a continuación, los varios instrumentos;
En cuarto lugar, el esfuerzo especial; en quinto, el Dios.
Cualquier obra que un mortal haga
Con el cuerpo, la mente o el habla, mala o buena,
Por estos cinco la hace. Siendo esto así,
Quien, por falta de conocimiento, se ve a sí mismo
Como el único actor, nada sabe
Y nada ve. Por eso digo: si uno —
Manteniéndose aparte del yo — con mente sin mancha
Matara a toda aquella hueste, habiendo recibido orden de matar,
No mata; ¡no queda atado por ello!

9 El conocimiento, la cosa conocida y la mente que conoce,
Estos forman el triple punto de partida del acto.
El acto, el actor y el instrumento,
Estos forman el triple total de la acción.
Pero el conocimiento, el agente y el acto se diferencian
Por tres cualidades divisorias. Oye ahora
Cuáles son las cualidades que los dividen.

10 Hay el Conocimiento "verdadero". Aprende que es este:
Ver una sola Vida inmutable en todas las Vidas,
Y en lo Separado, Uno Inseparable.
Hay el Conocimiento imperfecto: el que ve
Las existencias separadas aparte
Y, estando separadas, las tiene por reales.
Hay el Conocimiento falso: el que se aferra ciegamente
A uno como si fuera todo, sin buscar Causa,
Privado de luz, estrecho, y torpe, y "oscuro".

11 Hay la Acción "recta": la que, siendo prescrita,
Se hace sin apego, sin pasión,
Por el deber, no por amor, ni odio, ni ganancia.
Hay la Acción "vana": la que los hombres persiguen
Ansiando satisfacer deseos, impulsados
Por el sentido del yo, con esfuerzo que todo lo absorbe:
Esta es de Rajas — apasionada y vana.
Hay la Acción "oscura": cuando uno hace una cosa
Indiferente a las consecuencias, indiferente al daño
O a la injusticia para otros, indiferente a si daña
Su propia alma — ¡es de Tamas, negra y mala!

12 Hay el agente "recto". El que obra
Libre de egoísmo, humilde, resuelto,
Firme, el mismo en la buena o en la mala suerte,
Contento de hacer lo recto — ese obra "verdaderamente".
Hay el agente "apasionado". El que trabaja
Por impulso, buscando provecho, rudo y osado
Para vencer, sin disciplina; esclavo alternadamente
De la tristeza y de la alegría: ¡ese es de Rajas!
Y hay los malhechores; de corazón flojo,
De mente baja, obstinados, fraudulentos, negligentes,
Torpes, lentos, desanimados — hijos de la "tiniebla".

13 Oye también, del Intelecto y de la Firmeza,
La triple separación, ¡Príncipe Conquistador!,
Cómo estos son separados por las Cualidades.

14 Bueno es el Intelecto que comprende
El salir y el volver de la vida,
Lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer,
Lo que se debe temer y lo que no se debe temer,
Lo que ata y lo que emancipa al alma:
Ese es de Sattwan, ¡Príncipe!, de la "veracidad".
Defectuoso es el Intelecto que, conociendo el bien
Y conociendo el mal, y lo que es bueno hacer
Y lo que no se debe hacer, no obstante nada comprende
Con mente firme, ni como es la verdad calma:
¡Este es de Rajas, Príncipe!, ¡y "apasionado"!
Malo es el Intelecto que, envuelto en tinieblas,
Mira el mal como bien y ve todas las cosas
Al revés de la Verdad. ¡Oh Hijo de Pritha!
¡Ese es de Tamas, "oscuro" y desesperado!

15 Buena es la firmeza por la cual el hombre
Domina los latidos del corazón, el mismo aliento
De la vida, la acción de los sentidos; fijo
En una fe y piedad nunca sacudidas:
¡Esa es de Sattwan, Príncipe!, ¡"veraz" y bella!
Manchada es la firmeza por la cual el hombre
Se aferra a su deber, propósito, esfuerzo, fin,
Por amor de la vida y del amor a los bienes por ganar,
¡Arjuna! es de Rajas, ¡marcada por la pasión!
Triste es la firmeza con que el necio
Se aferra a su pereza, a su tristeza y a sus miedos,
A su locura y a su desesperación. Esta — ¡Hijo de Pritha! —
¡Nace de Tamas, "oscura" y miserable!

16 Oye además, ¡Jefe de los Bharatas!, de Mí
Las tres clases de Placer que existen.

17 Buen Placer es el placer que perdura,
Desterrando el dolor para siempre; amargo al principio
Como veneno para el alma, pero después
Dulce como el sabor de Amrit. ¡Bebe de él!
Brota en el contento profundo del Espíritu.
Y el Placer doloroso brota del lazo
Entre los sentidos y el mundo de los sentidos. Dulce
Como Amrit es su primer sabor, pero el último
Amargo como veneno. ¡Es de Rajas, Príncipe!
Y sucio y "oscuro" es el Placer que brota
De la pereza, del pecado y de la necedad; al principio
Y al final, y en todo el camino de la vida
Desconcertando al alma. ¡Es de Tamas, Príncipe!

18 Pues nada vive en la tierra, ni entre los dioses
En el cielo más alto, que no tenga su ser atado
A estas tres Cualidades, formadas por la Naturaleza.

19 La obra de los Brahmanes, de los Kshatriyas, de los Vaisyas
Y de los Sudras, ¡oh Matador de tus Enemigos!,
Está fijada en razón de las Cualidades
Plantadas en cada uno:

20 Las virtudes de un Brahmán, ¡Príncipe!,
Nacidas de su naturaleza, son la serenidad,
El dominio de sí, la religión, la pureza,
La paciencia, la rectitud, el saber, y conocer
La verdad de las cosas que son. El orgullo de un Kshatriya,
Nacido de su naturaleza, vive en el valor, en el fuego,
En la constancia, en la destreza, en el ánimo en la lucha,
En la mano abierta y en el porte noble,
Como de un señor de hombres. La tarea de un Vaisya,
Nacida con su naturaleza, es labrar la tierra,
Cuidar el ganado, aventurarse en el comercio. El estado de un Sudra,
Conforme a su naturaleza, es servir.

21 Quien cumple — diligente, contento —
La obra que le ha sido asignada, sea cual sea,
¡Alcanza la perfección! Oye cómo un hombre
Halla la perfección, estando así contento:
La halla por el culto — hecho por la obra —
A Aquel que es la Fuente de todo lo que vive,
A AQUEL por Quien el universo fue extendido.

22 Mejor es tu propia obra, aunque hecha con falta,
Que hacer la obra de otros, aun excelentemente.
No caerá en pecado quien enfrenta la tarea
Que la mano de la Naturaleza le puso. Que ningún hombre deje
Su deber natural, ¡Príncipe!, aunque traiga reproche.
Pues toda obra tiene reproche, como toda llama
¡Está envuelta en humo! Solo alcanza
El perfecto cese de la obra aquel cuya obra fue hecha
Con la mente sin grilletes, el alma completamente dominada,
Los deseos muertos para siempre, los resultados renunciados.

23 Aprende de mí, ¡Hijo de Kunti!, también esto:
Cómo uno, alcanzando la paz perfecta, alcanza
¡BRAHM, el supremo, la más alta altura de todas!

24 Devoto — con el corazón hecho puro, refrenado
En señorial dominio de sí, renunciando a los encantos
Del canto y de los sentidos, libre del amor y del odio,
Morando en las soledades, frugal en el comer,
Con el cuerpo, el habla y la voluntad domados para obedecer,
Siempre consagrado a la santa meditación,
Liberado de las pasiones, libre del Yo,
De la arrogancia, la impaciencia, la ira, el orgullo;
Libre de lo que lo rodea, quieto, sin que nada le falte —
Tal hombre crece hasta la unidad con el BRAHM;
Tal hombre, haciéndose uno con BRAHM, sereno,
No se aflige más, no desea más; su alma,
Amando por igual a todo lo que vive, ama bien
A Mí, que los hice, y Me alcanza.
Por este mismo amor y culto Me conoce
Como Yo soy, cuán alto y maravilloso,
Y, conociéndome, entra enseguida en Mí.
Y cualesquiera obras que haga — fijo
En Mí, como en su refugio —, ha ganado
Por siempre jamás, por Mi gracia,
¡El Reposo Eterno! ¡Así gana tú! En tus pensamientos
¡Haz todo lo que haces por Mí! ¡Renuncia por Mí!
¡Sacrifícame el corazón, la mente y la voluntad!
¡Vive en la fe en Mí! En la fe en Mí
Vencerás todos los peligros, por Mi gracia;
Pero, confiando en ti mismo y sin atender,
¡Solo puedes perecer! Si hoy dices,

Confiando en ti mismo: "¡No lucharé!",
¡Vano resultará el propósito! tus cualidades
Te espolearían a la guerra. Lo que rehúyes,
Engañado por bellas ilusiones, lo buscarías
Contra tu voluntad, cuando la tarea viniera a ti
Despertando los impulsos puestos en tu naturaleza.
Vive un Maestro en los corazones de los hombres
Que hace que sus acciones, por sutiles hilos que tira,
Dancen al son que ÉL quiere. Con toda tu alma
Confía en Él, y tómalo por tu socorro, ¡Príncipe!
Así — solo así, ¡Arjuna! — ganarás —
Por la gracia de Él — el reposo supremo,
¡El Lugar Eterno!

25 Así se te ha abierto
Esta Verdad de las Verdades, el Misterio más oculto
Que cualquier misterio secreto. ¡Medita!
Y — como quieras — ¡entonces obra!

26 ¡No! sino una vez más
Recibe Mi última palabra, ¡ten Mi sentido supremo!
Precioso eres para Mí; ¡muy bienamado!
¡Escucha! Te digo esto para tu consuelo.
¡Dame tu corazón! ¡adórame! ¡sírveme! adhiérete
¡Con fe, amor y reverencia a Mí!
¡Así vendrás a Mí! Lo prometo en verdad,
¡Pues eres dulce para Mí!

27 Y deja ir esos —
¡Ritos y deberes escritos! ¡Huye solo a Mí!
¡Haz de Mí tu único refugio! Liberaré
¡Tu alma de todos sus pecados! ¡Ten buen ánimo!

28 [Esconde, dice el santo Krishna,
Esto del que no tiene fe,
Del que no adora, ni busca
La enseñanza de la Sabiduría cuando ella habla:
Escóndelo de todos los hombres que se burlan;
Pero, dondequiera que, en medio del rebaño
De Mis amantes, alguno enseñe
Esta habla divinísima y sapientísima —
Enseñando en la fe, para llevar
La verdad a ellos, y ofreciendo
Toda la honra a Mí —,
¡A Brahma llega ese!
Sí, y en ninguna parte hallaréis
A ningún hombre de toda la humanidad
Que haga obra más querida para Mí;
Ni habrá nadie más querido
En Mi tierra. Sí, y además,
Quien lea de nuevo este diálogo,
Tenido por Nosotros en la llanura,
Ponderándolo con piedad y de buen grado,
¡Me ha ofrecido sacrificio!
(¡Así habla Krishna!)
Sí, y quien, lleno de fe,
Oye con sabiduría lo que dice,
Oye con mansedumbre — cuando muera,
Seguramente su espíritu subirá

A aquellas regiones donde los Benditos,
Libres de la carne, reposan en la alegría.]

29 ¿Has oído esto, ¡oh Príncipe de la India!,
Con la mente atenta? ¿toda la ignorancia —
Que engendró tu turbación — se ha desvanecido, mi Arjun?

Arjuna

30 ¡La turbación y la ignorancia se han ido! la Luz
Ha venido a mí, por Tu favor, ¡Señor!
¡Ahora estoy firme! ¡mi duda ha huido!
¡Según Tu palabra, así haré!

Sanjaya

31 Así recogí el habla graciosa de Krishna, ¡oh mi Rey!
Así he contado, con el corazón vibrando, esta cosa sabia y maravillosa,
Escrita por el saber del gran Vyasa: cómo el propio Krishna dio a conocer
El Yoga, siendo el Señor del Yoga. ¡Así se muestra la alta verdad!
Y siempre, cuando recuerdo, oh Señor mi Rey, de nuevo
A Arjuna y al Dios en diálogo, y todo este canto santo,
Grande es mi alegría: cuando medito en aquel esplendor, más allá de la palabra,
De Hari, visible y claro, no hay lengua que alcance
Mi maravilla, mi amor y mi dicha. ¡Oh Príncipe Arquero! ¡salve!
¡Oh Krishna, Señor del Yoga! por cierto no faltarán
Bendición, y victoria, y poder, por amor de Ti, el Poderosísimo,
Donde se cante este canto de Arjun, y de cómo habló con Dios.